



Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Economía

“Impacto económico y académico del consumo de bebidas alcohólicas. Un estudio de caso aplicado a estudiantes de licenciatura, UAEM 2015”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

Presentan:

MIGUEL JOSÉ RIVERA PÉREZ

CÉSAR OMAR ZÁRATE DELGADO

ASESOR:

Dra. EN HUM. MARGARITA JOSEFINA HOLGUÍN GARCÍA

REVISORES:

Dr. GERARDO ENRIQUE DEL RIVERO MALDONADO

M. DELIA ESPERANZA GARCÍA VENCES

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. Teoría del Consumidor.....	10
1.1 Gustos y Preferencias del consumidor.....	15
1.2 Consumo y Gasto.....	17
1.3 Restricción Presupuestaria.....	23
1.4 Teorías del Ahorro.....	26
1.4.1 Teoría del ciclo vital de Ando & Modigliani.....	26
1.4.2 Teoría del Consumo Permanente de Friedman.....	27
1.4.3 Teoría del Consumo y Ahorro de Dornbush.....	28
Capítulo 2. Consumo de alcohol y sus efectos económicos y académicos.....	29
2.1 Consumo de alcohol en jóvenes.....	41
2.2 Efectos en el cuerpo humano por consumo de alcohol.....	43
Capítulo 3. Análisis de los Instrumentos de Medición.....	51
3.1 Información e Interpretación de datos obtenidos de los cuestionarios	55
3.2 Comparación entre Facultades de los resultados obtenidos.....	69
3.3 Conclusiones.....	87
Bibliografía.....	93
Anexos.....	98

Introducción

El alcohol como bebida se ha utilizado siempre, es la adicción que reina a lo largo de la historia del hombre. “Lo bebían en la antigua Grecia y Roma, los señores y siervos en la Edad Media y cuando los puritanos llegaron a América en 1620, introdujeron la práctica de beber alcohol. En esos tiempos era difícil encontrar agua potable, por lo que todo el mundo bebía alcohol en las comidas. El alcohol representaba más que una simple bebida, era la forma de celebrar importantes acontecimientos como tener una nueva casa, la fiesta de la cosecha, las bodas y los funerales. También se utilizaba en medicina para aliviar el dolor, bajar la fiebre o calmar la acidez de estómago.

El alcohol es una de las sustancias más consumidas en nuestra sociedad, muchas personas acompañan sus actividades sociales con el alcohol y es aceptado como un acompañamiento placentero de las relaciones y los encuentros sociales. Esta percepción del alcohol ha contribuido a extender su consumo, no sólo entre los adultos, sino también entre los jóvenes y los adolescentes, que se inician en edades muy tempranas (www.infodrogas.org, 2014).

El principal componente de las bebidas alcohólicas es el etanol ($\text{CH}_3\text{CH}_2\text{OH}$), éste es un depresor del sistema nervioso central, es decir, adormece progresivamente las funciones cerebrales y sensoriales.

En ocasiones se confunde erróneamente con un estimulante, ya que en un primer momento produce euforia y desinhibición conductual. Esto se debe a que primero afecta a los centros cerebrales responsables del autocontrol, lo que conduce a que nos dejemos llevar por los efectos del consumo de esta sustancia.

Las bebidas alcohólicas se pueden clasificar en dos grupos según el proceso de elaboración: las bebidas fermentadas y las bebidas destiladas.

Las bebidas fermentadas (cerveza, sidra, vino, etc.) proceden de la fermentación natural de los azúcares contenidos en diferentes frutas usadas para la elaboración del producto alcohólico (uvas, manzanas). La concentración de etanol en estas bebidas se

encuentra entre un 2% y un 6% en las cervezas de destilación natural y productos similares y entre un 10% y un 20% en los vinos y otros productos similares.

El alcohol genera adicción, por sus efectos y reacciones en el cuerpo, crea una adicción, la cual es llamada alcoholismo, que es el abuso en el consumo del alcohol. El alcoholismo es un padecimiento que genera una fuerte necesidad de ingerir alcohol, de forma que existe una dependencia física del mismo, manifestada a través de determinados síntomas de abstinencia cuando no es posible su ingesta, hasta el momento no existe una causa común conocida de esta adicción, aunque varios factores pueden desempeñar un papel importante en su desarrollo. Las evidencias muestran que quien tiene un padre o una madre con alcoholismo tiene mayor probabilidad de adquirir esta enfermedad, una puede ser el estrés o los problemas que tiene la persona que lo ingiere.

Algunos otros factores asociados a este padecimiento son la necesidad de aliviar la ansiedad, conflicto en relaciones interpersonales, depresión, baja autoestima y aceptación social del consumo de alcohol.

Las consecuencias del alcoholismo son devastadoras, reduce la esperanza de vida de 10 a 12 años, entre más temprana edad empieza el consumo de alcohol mayor son las probabilidades de desarrollar enfermedades, es absolutamente destructivo para la mente humana y el resto del organismo. El alcohol provoca dolor de cabeza y vómitos, pero además puede dañar el corazón, el hígado, los riñones, el cerebro, el estómago, el aparato circulatorio, la estructura ósea, etc. Puede provocar pérdida de memoria y algunos tipos de cáncer.

El consumo afecta gradualmente las funciones cerebrales, en primer lugar a las emociones (cambios drásticos de humor), los procesos de pensamiento y el juicio. Si continúa la ingesta de alcohol se altera el control motor, produciendo mala pronunciación al hablar, reacciones más lentas y pérdida del equilibrio.

También pérdida de la memoria y otras capacidades mentales, que para este estudio estas consecuencias son determinantes para el desempeño de los estudiantes en la preparación profesional.

El consumo de alcohol ha venido incrementando en la UAEM, más que un problema de salud, también se está convirtiendo en una fuerte derrama económica.

Como se muestra en el siguiente estudio; llevado a cabo en el Estado de México en el año 2009:

“En la entidad se efectuó un estudio de este tipo en la población escolarizada con una muestra de 10 mil 250 estudiantes pertenecientes a 320 centros educativos de secundaria y bachillerato de todo el territorio estatal. Esto permitió conocer la situación del consumo de sustancias adictivas, así como la identificación de los factores asociados al abuso de alcohol y otras drogas entre los jóvenes, además de orientarnos respecto a las necesidades de prevención y tratamiento en cada una de las siete regiones en que se dividió al estado.

Un porcentaje importante de los jóvenes ha probado por lo menos una vez en la vida algún tipo de bebida alcohólica (70.8%); al analizar este consumo por sexo, ambos muestran porcentajes similares: 71.9% para las mujeres y 69.7% para los varones.

Otro dato revelador fue que el 25% de los estudiantes abusan de esta sustancia, es decir que han bebido 5 o más copas por ocasión en el último mes, en porcentajes similares tanto en hombres como en mujeres (26.6% y 23.5% respectivamente). Por nivel educativo, los alumnos de bachillerato (36.4%) abusan del alcohol en mayor proporción que los estudiantes de secundaria (18.8%)” (Encuesta Nacional de Adicciones, 2009).

El ingerir alcohol a sin moderación se hace un patrón de consumo, esto fue lo que la Secretaria de Salud investigo:

En el rubro del alcohol, en Toluca el 7.1% de los entrevistados presentan un patrón de consumo de abuso dependencia, mientras que en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) el 7% presentan la misma pauta de consumo. Los bebedores consuetudinarios, caracterizados por la ingesta diaria de alcohol y beber más de cinco copas en una sola ocasión en la semana en Toluca representa el 4.6% de la población, según la Encuesta Nacional contra las Adicciones en el año 2009.

Con base en lo anterior, y con el conjunto de objetivos (general y específico, que se definen después de la hipótesis), se creó la hipótesis, esta es la razón del presente estudio de caso, definida como:

“El consumo de alcohol impacta negativamente el rendimiento escolar y en el ingreso de los estudiantes de licenciatura”.

El objetivo general del presente estudio es el siguiente:

Conocer el impacto económico y académico que genera el consumo de alcohol en los estudiantes de licenciatura dentro de C.U de la UAEM.

De tal forma que la conformación de los objetivos específicos, en base al objetivo general, son los siguientes:

- 1.-Estudiar, a partir de la teoría del consumidor, la conducta de los consumidores para satisfacer sus necesidades.
- 2.-Analizar el consumo de alcohol así como los efectos, determinar el ingreso que destinan los estudiantes al alcohol, factores que favorecen a consumo de alcohol.
- 3.-Procesar, analizar e interpretar los resultados de las encuestas.

De tal manera, para lograr lo anterior fue necesaria la creación de tres capítulos.

Capítulo 1. Teoría del consumidor

Es aquella que describe el comportamiento de los agentes económicos de acuerdo a su nivel de ingreso, en relación con la adquisición de bienes y servicios, los cuales satisfagan sus necesidades para maximizar su bienestar. Esta teoría es la base de la microeconomía, la cual analiza los siguientes temas:

Gustos y preferencias, consumo y gasto, y la restricción presupuestaria.

Por otra parte dentro de este capítulo se analizan las Teorías de ahorro, por su estrecha relación, entre las variables de consumo y gasto principalmente, sin hacer a un lado, la racionalidad y la restricción presupuestaria.

Capítulo 2. Consumo de alcohol y sus efectos económicos y académicos

En este capítulo se describen diferentes temas relacionados con la ingesta de alcohol, como son:

Efectos académicos por consumo de alcohol en los estudiantes y jóvenes universitarios. Es una problemática creciente y actual, que se tiene en cuenta desde ya hace unos años, pero no se ha profundizado en el análisis.

Este consumo no solo afecta en lo académico, sino también, en lo económico, está comprobado que los efectos económicos, son muy costosos para el estado y la sociedad en general.

Por otro lado los efectos en el cuerpo humano por el consumo de alcohol, son de suma importancia, ya que el alcohol es un depresivo, que afecta las funciones cerebrales, el proceso de pensamiento y el juicio, entre otros.

Capítulo 3 Análisis de los instrumentos de medición

Para este capítulo, obtuvimos los resultados que se esperaban dentro de la hipótesis planteada, haciendo interpretaciones de resultados y comparaciones entre las Facultades que componen a C.U de la UAEM, asimismo conclusiones de la investigación y como aportación se plantean algunas posibles soluciones.

Asimismo al tener la magnitud de la derrama económica que ocasiona el consumo de alcohol, proponer opciones atractivas para que los estudiantes reivindiquen su gasto hacia actividades productivas, o al ejercer algún deporte, actividades recreativas etc.

Capítulo 1. Teoría del consumidor

El presente capítulo se refiere a la Teoría del consumidor, la cual se define como la representación de cómo asignan los consumidores su ingreso entre diferentes bienes y servicios, que satisfagan sus necesidades. O bien, describe el comportamiento de los agentes económicos en el mercado, respecto a su nivel de renta, es decir, cómo distribuyen la misma en lo que les proporciona un mayor bienestar. La Teoría del Consumidor está basada en dos corrientes principales; la postkeynesiana y los neoclásicos. Las cuales son completamente contrarias entre sí, ya que la primera habla sobre la “racionalidad” en los consumidores, la segunda sobre la “no racionalidad” de los mismos.

Tomando en cuenta que los consumidores de alcohol, no son consumidores racionales, partimos de la corriente neoclásica, permitiendo así abarcar los gustos y preferencias del consumidor, el gasto, la renta permanente, el ciclo vital, la restricción presupuestaria, así como también las teorías del ahorro, las cuales permiten comprender la conducta del consumidor de alcohol.

Esta teoría es conocida de diferentes formas: teoría de la conducta del consumidor, teoría subjetiva del valor, teoría del consumo, teoría de la demanda, entre otras. Para comprender de forma clara esta teoría, se comienza por definir qué es el consumidor.

Vargas Sánchez (2006) afirma que:

En la economía un consumidor es aquella persona o personas que compra un bien o servicio y, en general, están agrupados en hogares. Lo importante es que se realicen actos de compra-venta, es decir, se trata del hecho de entregar dinero en efectivo o con un documento (sea cheque, o tarjeta) a cambio de un producto o servicio del cual puede o no disfrutar. En general, en la economía será un consumidor quien compre, lo haga con el objetivo de consumir, de acumular o regalar. (p.462-463).

Por su parte, Bossetti P. (1979) menciona que:

En sus primeros pasos del consumidor, durante los siglos XVIII y XIX, la economía se ocupó principalmente de las unidades elementales del consumo y de producción de los consumidores y la empresa. El origen del análisis económico se remonta a los primeros autores clásicos Adam Smith (1723-1790), David Ricardo (1722-1823) y Jhon Stuart Mill (1806-1873) en Inglaterra; a Jean Baptiste Say (1767-1832) en Francia. Las investigaciones microeconómicas de esos autores clásicos sólo se enfrentaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el contenido macroscópico de la crítica marxista, que planteó el sistema económico occidental con un enfoque globalista, desvió la atención de los teóricos de la época hacia el examen de asuntos de naturaleza diferente, de aquéllos que hasta entonces habían sido tratados teóricamente. Pero, después del breve paréntesis causado por la contundente crítica de Marx, otro grupo destacado surgió a partir de 1870, en Austria con Eugen Von Bohmbawerk, Friedrichon Wieser y Cerl Menger, en Suiza con León Walras y Vilfredo Pareto y en Inglaterra con Alfred Marshall, que revisó prácticamente todo el análisis microeconómico tradicional que dio origen a la llamada síntesis neoclásica. (p.47-48).

La teoría clásica y neoclásica, que predominaron en las investigaciones microeconómicas desde Adam Smith hasta las primeras décadas del siglo pasado, se dedicaron a esta rama de la economía. El análisis microeconómico se unió al comportamiento de las acciones de los agentes económicos, precisando en acciones de producción y consumo, dividiéndose en cuatro grandes conjuntos: teoría del consumidor, teoría de la empresa, teoría de la producción y teoría de la distribución (Bossetti, 1979).

La base de la presente investigación es la teoría del consumidor, que para los neoclásicos se encuentra ligada al marginalismo y el principio de rendimientos decrecientes. Lo anterior quiere decir que cuanto más cantidad se tenga de un recurso cualquiera, será menor la utilidad adicional que este recurso va a proporcionar. Mientras que la importancia que se le da a un bien proviene de la

utilidad total, en cambio el precio de cada bien adicional no depende más que de la utilidad adicional que obtendrá el consumidor (Lavoie, 2004).

La teoría postkeynesiana del consumo se basa en fuentes de trabajos psicológicos, socioeconómicos, especialistas de marketing, entre otras. Esta teoría se basa en siete principios:

Cuadro 1 “Los siete principios Keynesianos que definen el comportamiento del consumidor”

Racionalidad procedimental	El consumidor se rige por hábitos
Sociedad	Las necesidades quedan satisfechas, el hecho de consumir unidades adicionales no aporta satisfacción alguna.
Separación	El consumidor divide sus necesidades, son escasas las veces que relaciona una con otra.
Subordinación	Las necesidades a menudo llevan un orden jerárquico.
Crecimiento	El tiempo y el aumento de los ingresos permiten pasar de una necesidad a otra de forma escalonada.
Dependencia	Las necesidades están influidas por cuestiones culturales, publicitarias, familiares y de amistad.
Herencia	Las elecciones actuales están condicionadas por acciones pasadas.

Fuente: Elaboración propia.

La teoría del consumidor se aplica en los estudios de la microeconomía, la cual parte de un principio fundamental. Este principio supone que los agentes económicos que participan en el mercado actúan racionalmente, en donde infieren que antes de tomar una decisión se tiene que tomar en cuenta todas las alternativas posibles y se posee la capacidad de ordenarlas según su preferencia (Lugo, 2004).

El supuesto anterior acepta que el consumidor adopta un comportamiento que deriva en resolver un problema de optimización. De esta forma, los mercados se pueden desarrollar desde dos perspectivas: la primera desde un análisis parcial, y la segunda desde un enfoque de equilibrio general (Lugo, 2004).

Se toma en cuenta que la corriente utilizada es la neoclásica, ya que los supuestos teóricos se basan en el método marginalista, el cual utilizamos para el desarrollo de los temas a tratar y las posturas sobre la misma teoría, tomando en cuenta el supuesto de la “no racionalidad” del consumidor, ya que para el estudio de caso, suponemos que los consumidores de bebidas alcohólicas no son racionales.

La teoría de la conducta del consumidor trata la descripción de cómo asignan los consumidores su renta entre diferentes bienes y servicios para maximizar su bienestar, es decir, esta teoría trata de exponer la conducta más racional del comprador que se encuentra al solicitar “n” fines y sólo se dispone de un recurso limitado, de modo que no puede alcanzar para todos los objetivos (Scheifler, 1990).

Con base en lo anterior, se define a la teoría del consumidor como aquella que describe el comportamiento de los agentes económicos de acuerdo a su nivel de ingreso, en relación con la adquisición de bienes y servicios, los cuales satisfagan sus necesidades para maximizar su bienestar.

Sabemos que al hablar de familias o unidades domésticas, se hace referencia al consumidor, considerando los efectos de: i) sus decisiones de compra o no compra determinan los bienes de consumo; ii) el calendario de sus compras de bienes de consumo duraderos y la cantidad que decide ahorrar; iii) sus decisiones en mantener riqueza en una forma en vez de otra y, finalmente; iv) que la eficiencia de un sistema económico debe juzgarse por su capacidad de respuesta a las preferencias de los individuos (Pindyck & Rubin, 2001).

Según Green Jhon (1986), las decisiones que pueden tomar los agentes para la adquisición de bienes y servicios son: cuánto gastar en comestibles por semana y cómo gastar de forma detallada el presupuesto para comida; cuánto hay que trabajar y en qué tipo de trabajo; lo que se puede gastar en seguros; cuando y qué tipo de bienes duraderos hay que adquirir; la cantidad a ahorrar y las formas de cómo mantener los ahorros.

Scheifler (1990) certifica:

Esta teoría trata de exponer formalmente la conducta más racional del comprador que se encuentra solicitando por múltiples fines y sólo dispone de recursos limitados, de modo que no puede alcanzar todos sus objetivos.

Para resolver el problema es preciso conocer los datos siguientes:

1. Las necesidades. Vienen determinadas por los gustos, por la dimensión de las familias, por la condición del nivel de vida de que disfrutan, así como por la presión ejercida por el medio social en que viven y por la publicidad.
2. Los precios.
3. Los ingresos. Es decir, el poder adquisitivo del que disfruta el consumidor.

Al conocer las necesidades, los precios de mercado y la disponibilidad del comprador, se puede plantear y resolver el problema del consumidor en los siguientes puntos:

1. Método de la utilidad marginal.
2. Método de las curvas de indiferencia (p.123).

Comprender las decisiones de compra de los consumidores ayuda a percibir cómo afectan las variaciones de la renta y de los precios a las demandas de bienes y servicios, y por qué las demandas de algunos productos son más sensibles que otras en las variaciones de los precios y la renta (Pindyck & Rubin, 2001).

Para tener una mejor comprensión de la conducta del consumidor se sintetiza en los siguientes aspectos:

1. Las preferencias de los consumidores. En primera instancia, es considerar y encontrar, de manera práctica por qué los consumidores eligen un bien respecto a otro.
2. Las restricciones presupuestarias. De forma natural, los consumidores tienen de forma clara la cuestión de los precios. Sabiendo esto, los consumidores tienen un presupuesto limitado y restringen la cantidad de bienes que pueden comprar.
3. La elección de los consumidores. Según sus preferencias y su presupuesto limitado, deciden comparar aquellos bienes que maximicen su bienestar. De esta forma, se puede delimitar la demanda, es decir, la cantidad de un bien que adquieren depende del precio del mismo (Pindyck & Rubin, 2001).

La conducta del consumidor se entiende por los aspectos siguientes:

1. Los gustos y preferencias del consumidor.
2. La restricción presupuestaria.
3. La elección del consumidor.

1.1 Gustos y preferencias del consumidor

Los gustos y preferencias incurren en la forma y alcance de la demanda de bienes y servicios, tanto a nivel microeconómico como macroeconómico.

Aunque las preferencias de los agentes no son una variable cuantificable, esto no es obstáculo para el análisis económico, ya que estas se expresan en el mercado como la práctica de los consumidores a pagar un cierto precio por determinado bien o servicio. En el mercado se revelan las preferencias de los individuos cuando estos adquieren bienes.

Para obtener una visión de los gustos y preferencias del consumidor, se tendrá que responder la siguiente cuestión: ¿qué bienes y servicios de consumo puede adquirir de

forma coherente a las preferencias que tiene? Las decisiones que se deben tomar son, por ejemplo: cuánto gastar en comestibles por semana y cómo gastarlo de forma detallada por semana, cuánto dinero debe tener y qué hacer para obtenerlo, cuánto hay que gastar en transporte, educación, vestimenta; ya que son algunas de las necesidades básicas de cualquier familia que se deben cumplir de forma necesaria, y sin dejar a un lado la cantidad que se debe ahorrar, si es que se puede ahorrar.

A los bienes de consumo anteriores los definiremos como cesta de mercado.

Una cesta de mercado es una lista que contiene las cantidades específicas de determinado bien o servicio.

La conducta del consumidor contiene tres supuestos básicos sobre la preferencia del mismo, ante una cesta de bienes con respecto de otra. Estos supuestos se cumplen en la mayoría de los casos y situaciones (Pindyck & Rubin, 2001).

1. Completud. Se supone que las preferencias son completas, en otras palabras, los consumidores suponen comparar y ordenar todas las cestas posibles. Así, por ejemplo, dadas dos cestas de mercado A y B, un consumidor prefiere A que a B, B en lugar de A, o se mostrará indiferente a las dos.
2. Transitividad. Las preferencias son transitivas. La transitividad significa que si un consumidor prefiere la cesta A que la B y la B a la C, también prefiere la A en lugar de C. La transitividad normalmente se considera coherente del consumidor.
3. Cuanto más, mejor. Se supone que los bienes o servicios son deseables, esto quiere decir que para los consumidores son buenos. Entonces, los consumidores siempre prefieren una cantidad mayor de cualquier bien. Además, nunca están satisfechos o saciados.

Racionalidad

Un supuesto sumamente importante para explicar el comportamiento de los agentes económicos, donde los individuos se relacionan entre sí en el mercado, es el de racionalidad.

Básicamente nos señala que los agentes que intervienen en la economía van a procurar maximizar sus beneficios. Asimismo, ellos buscan llegar a su máxima satisfacción. En este sentido, los consumidores tratarán de lograr la mayor utilidad o beneficio del ingreso que perciben; lo mismo aplica para las empresas pues buscarán alcanzar la maximización de sus utilidades. El comportamiento racional es la acción que se elige por medio de la reflexión y no del hábito, prejuicio o emoción. Es una acción que alcanza las metas más óptimas. Se considera que un individuo es racional cuando: a) persigue finalidades coherentes entre sí; y b) emplea medios apropiados a las finalidades perseguidas. Por tanto, el análisis del comportamiento racional se presenta como la integración teórica de las condiciones de posibilidad de alcanzar un objetivo cualquiera, habida cuenta de un conjunto específico de restricciones (Lugo, 2004).

1.2 Consumo y gasto

Consumo

El consumo es la parte de la renta que se destina a la adquisición de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los agentes económicos. La parte de renta que no se consume contribuye al ahorro. Se entiende por consumir como el hecho de utilizar los productos y servicios para satisfacer todo tipo de necesidades; se deduce por consumo a la etapa final del proceso económico, en el momento en que un bien o servicio produce alguna utilidad al consumidor.

En macroeconomía, el consumo forma parte de los componentes fundamentales del producto interno bruto (PIB), y a su vez el consumo puede ser dividido en dos:

1. Consumo privado. Valor de todas las compras de bienes y servicios realizados por las familias e instituciones, sin fin de lucro.

2. Consumo público. Valor de todas las compras y gastos que realizan las administraciones públicas en el desempeño de sus funciones y objetivos (econfinanzas, 2013).

Las decisiones de consumo dependen de muchos factores pero el principal o el más importante, sin lugar a dudas, es la renta, o mejor dicho, la renta disponible; esto quiere decir, la renta que queda una vez que los consumidores han recibido las transferencias del Estado y han pagado impuestos. Lo anterior quiere decir que existe una relación entre la renta disponible y el consumo, es decir, cuando aumenta su renta disponible, por ende compran más bienes; cuando disminuye, compran menos.

Sea C el consumo e Y_D la renta disponible, el consumo puede expresarse de la siguiente manera:

$$C = C(Y_D)$$

Esta expresión es una manera más formal de decir que el consumo, C , es una función de la renta disponible Y_D . Por lo tanto la función $C(Y_D)$ se denomina función de consumo. La renta disponible Y_D tiene signo positivo, esto refleja el hecho de que cuando la renta disponible aumenta, también aumenta el consumo. Los economistas denominan a una ecuación de este tipo ecuación de conducta para reflejar algún aspecto de la misma, en este caso, la conducta de los consumidores.

La siguiente ecuación refleja de una forma más clara y sencilla la relación entre el consumo y la renta disponible:

$$C = c_0 + c_1 Y_D$$

Esta función, por tanto, tiene una relación lineal, la relación entre el consumo y la renta disponible se caracteriza por tener dos parámetros: c_0 y c_1 .

El parámetro c_1 se denomina propensión a consumir (también denominada propensión marginal a consumir), esto quiere decir que un incremento de la renta disponible aumentará probablemente el consumo.

Otra restricción natural es cuando el consumo sea menor que uno. Cuando la renta disponible aumenta, es probable que los individuos sólo consuman una parte del aumento y ahorren el resto.

El parámetro c_0 tiene una sencilla interpretación. Es lo que consumirían los individuos si su renta disponible fuera igual a cero en el año actual. Una restricción natural es que si la renta es igual a cero, el consumo será aun así positivo: con o sin renta, la gente tiene que comer (Blanchard, Macroeconomía, 2004).

Definamos propensión marginal a consumir o PMC:

La propensión marginal a consumir en la macroeconomía moderna, concede una gran importancia a la respuesta del consumo a las variaciones de la renta, a esto se le denomina PMC (Banco de México, 2015).

La propensión marginal a consumir es la cantidad adicional que los individuos consumen cuando reciben un peso adicional a la renta. En economía la palabra marginal significa incremento. Entonces, por último, la PMC es el consumo adicional derivado de un peso adicional a la renta.

¿Cómo es que los consumidores deciden la cantidad de renta que van a consumir hoy y la que van a ahorrar? El punto de partida de la teoría moderna de la conducta de los consumidores, es un par de teorías desarrolladas en la década de 1950 por dos premios Nobel de economía:

- La hipótesis de la renta permanente (desarrollada por Milton Friedman).
- El modelo de consumo basado en el ciclo vital (formulado por Franco Modigliani).

Estas dos teorías señalan que la gente prefiere mantener un consumo regular a un consumo muy fluctuante. Por ejemplo, la mayoría de la gente prefiere tomar un cono de helado al día, a tomar siete el lunes y ninguno el resto de la semana. La hipótesis de la renta permanente aplica este razonamiento y llega a la conclusión de que la gente basa su consumo en una media de la renta que obtiene a lo largo del tiempo y no en la renta que tiene en ese momento. Esto quiere decir que siempre hay un mismo volumen de consumo.

El modelo de consumo basado en el ciclo vital aplica el mismo razonamiento a toda la vida de una persona. Sugiere que el consumo se basa en la media renta obtenida a lo largo de toda la vida y no en la renta obtenida a una determinada edad. Cuando la gente es joven y está estudiando, su consumo normalmente es mayor que su renta (seguramente recibe dinero de sus padres). A medida que envejece y su renta aumenta, su consumo aumenta a un ritmo más lento y por ende ahorra más (Jones, 2006).

La teoría de la renta permanente

Esta teoría sostiene, al igual que la hipótesis de ciclo vital, que el consumo no está relacionado con la renta que se obtiene cada año sino con una estimación a más largo plazo de la renta. A esto Friedman lo llama “renta permanente” y pone un sencillo ejemplo: consideremos el caso de una persona que recibe unos ingresos una sola vez a la semana, los viernes. No es de esperar que solo consuma los viernes, los individuos prefieren un flujo uniforme de consumo a la abundancia hoy y la escasez mañana o ayer. La idea de que el gasto de consumo depende de la renta a largo plazo, media o permanente es atractiva e igual a la teoría del ciclo vital. La renta permanente es la tasa constante de un consumo que podría mantener una persona durante el resto de su vida, dado su nivel actual de riqueza y la renta que percibe actualmente y que percibirá en el futuro.

La teoría del ciclo vital

La función de consumo supone que el comportamiento de consumo de los individuos en un periodo está relacionado con la renta que tienen en ese periodo. La hipótesis del ciclo vital considera, por el contrario, que los individuos planifican el consumo y el ahorro para un largo periodo con el fin de distribuir el primero de la mejor manera posible a lo largo de su vida. Esta teoría implica que las propensiones marginales a consumir a partir de la renta permanente, la renta transitoria y de la riqueza son diferentes. Es decir, parte del supuesto que los individuos tratan o van a consumir la misma cantidad todos los años (Dornbusch, Fischer, & Startz, 2002).

Relación entre la demografía y el consumo

La teoría anterior (del ciclo vital) relaciona la conducta del consumo y del ahorro con consideraciones demográficas, específicamente con la distribución de la población por edades. La economía está formada por personas de muchas edades y esperanzas de vida, es por eso que la PMC (propensión marginal a consumir) es una combinación de las PMC correspondientes. Por lo tanto, las economías que tienen diferentes pirámides de edad tienen diferentes propensiones marginales totales a ahorrar y a consumir.

El consumo de bienes duraderos

Las dos teorías descritas anteriormente (hipótesis del ciclo de vida y de la renta permanente) sirven para explicar el consumo de bienes no duraderos y de servicios, es decir, cosas que reportan placer a los individuos al momento de la compra. Los bienes duraderos, como los autos o los equipos estereofónicos, generan una utilidad que dura mucho tiempo después de la compra. El modelo de la hipótesis del ciclo vital y de la renta permanente explica la corriente de utilidad, no el patrón de gasto. La teoría de las compras de bienes duraderos es la teoría de la inversión aplicada a los hogares en lugar de a las empresas.

Las teorías modernas de la conducta del consumo relacionan el consumo realizado a lo largo de toda la vida con la renta obtenida a lo largo de toda la vida, estas teorías sugieren que la propensión marginal a consumir a partir de la renta transitoria debe ser pequeña. Los datos empíricos sugieren que tanto las teorías modernas como los sencillos modelos keynesianos basados en “una regla práctica psicológica” contribuyen a explicar el consumo (Dornbusch, Fischer, & Startz, 2002).

Gasto

Un gasto es un egreso o una salida de dinero que un agente económico paga con la finalidad de obtener un artículo o un servicio, es una acción por la que se entrega dinero a cambio de bienes y servicios. En el modelo más básico de demanda agregada, el gasto determina la producción y la renta, pero estas dos también determinan el gasto. En concreto, el consumo depende de la renta como lo mencionamos anteriormente,

pero un aumento del consumo eleva la demanda agregada; entonces así también la producción y, por ende, el gasto.

La demanda total de producción interior está constituida por cuatro componentes:

1. El gasto de consumo de los hogares.
2. El gasto de inversión de las empresas y de los hogares.
3. Las compras de bienes y servicios por parte del Estado.
4. La demanda extranjera de nuestras exportaciones netas.

Estas cuatro categorías explican por definición todo el gasto (Dornbusch, Fischer, & Startz, 2002).

El gasto es un desembolso monetario que tiene como contrapartida una contraprestación en bienes o servicios, la cual contribuye al proceso productivo. En el momento en que se origina en un gasto se produce, por tanto, una doble circulación económica: por un lado sale dinero y por otro entran bienes y servicios, con los cuales se podrán obtener ingresos derivados de la actividad económica con lo que se consigue recuperar los desembolsos originales (eco-finanzas, 2013).

Existen otros tipos de gasto, como el gasto autónomo y el gasto público o de gobierno que a continuación definiremos, pero cabe destacar que para nuestro estudio solo nos interesa el “gasto” como tal.

Gasto público

Es la suma de los gastos realizados por las instituciones, entidades y organismos que integran el sector público de una economía nacional. Comprende el gasto realizado por el Estado y sus organismos autónomos: las corporaciones locales, las empresas públicas y la seguridad social. Por medio de este gasto público, se trata de dar respuesta, a las necesidades de carácter público o colectivo. A continuación, algunos fines del gasto público:

1. Alcanzar una distribución más equitativa de la renta y la riqueza nacional.
2. Alcanzar un mayor grado de desarrollo o crecimiento económico.

3. Servicios comunales.
4. Servicios sociales.
5. Servicios económicos, etc.

El gobierno es quien administra este gasto, por lo que los gobiernos no se comportan según el mismo patrón que los consumidores o las empresas (eco-finanzas, 2013).

Cabe mencionar que también existe el gasto autónomo, en este se incluyen las inversiones públicas y privadas así como las exportaciones y los consumidores públicos. Dejando claro que el consumo privado y las importaciones no están en este gasto.

Se considera autónomo todo gasto que, al menos en primera aproximación, no depende del ingreso, si no por el contrario, lo determina (Rossetti, 2002).

1.3 Restricción presupuestaria

La restricción presupuestaria incumbe cuestiones relacionadas al presupuesto del individuo y sus posibilidades o elecciones de consumir. El consumidor dispone de cierta cantidad de dinero que dedica al consumo, dada esta cierta cantidad de dinero, el sujeto debe decidir que bienes consumirá. Para ver cómo se limita la restricción presupuestaria, se considera una situación en la que solo puede consumir dos bienes, ya que de esta forma se puede describir mejor el problema de elección al que se enfrenta en su restricción presupuestaria. Forma parte de la teoría del consumidor.

Cabe destacar que los agentes o consumidores se enfrentan a muchas restricciones presupuestarias a consecuencia de su renta limitada. De aquí se deriva la recta presupuestaria que indica todas las combinaciones de los dos bienes, con las que la cantidad de dinero gastado es igual a la renta (Pindyct & Rubinfeld, 2001).

Varian (2010) afirma:

La cesta de consumo del individuo (x_1, x_2) , no es más que una lista de dos cifras que nos indica cuánto decide consumir el individuo del bien 1 (x_1), y cuánto del

bien 2 (x_2). El precio de los dos bienes es (p_1, p_2) y la cantidad de dinero que tiene para gastar es m , entonces su restricción presupuestaria sería:

$$p_1x_1 + p_2x_2 \leq m$$

La primera expresión es la cantidad de dinero que gasta el consumidor en el bien 1 y la segunda lo que gasta en el bien 2, por obvias razones las cestas de consumo de que están a su alcance son las que no sobrepasan m , a esto se le denomina conjunto presupuestario del consumidor.

Regresando un poco a la mención de que dos bienes suelen ser suficientes, el supuesto de los dos bienes es más general de lo que parece a primera vista, ya que se considera que uno de ellos representa todo lo demás que al individuo le gustaría consumir. Si se adopta esta interpretación, decimos que el bien 2 (que es todo lo demás que desea consumir, además del bien 1) es un bien compuesto, por lo anterior descrito. Este bien compuesto se mide invariablemente en todos los pesos que pueden gastarse en otros bienes distintos del 1.

Propiedades del conjunto presupuestario

La recta presupuestaria es el conjunto de cestas que cuestan exactamente toda su renta, es decir, todo su dinero. Estas cestas agotan la renta del consumidor, esta recta presenta siempre una pendiente negativa. La pendiente mide la relación en la que el mercado está dispuesto a sustituir el bien 2 por el 1, algunas veces los economistas dicen que la pendiente de la recta presupuestaria mide el coste de oportunidad de consumir el bien 1. Para consumir una mayor cantidad de dicho bien hay que renunciar a alguna cantidad del bien 2, es decir, nos encontramos con un coste oportunidad. La recta presupuestaria sufre variaciones cuando varían los precios y las rentas, variando también el conjunto de bienes que puede adquirir el consumidor. Entonces un incremento en la renta da lugar a un desplazamiento paralelo hacia afuera de la recta presupuestaria y viceversa.

Lo que sucede cuando los precios aumentan es que si sube el precio 1, y el precio 2 y la renta se mantienen constantes, la recta presupuestaria se hace más inclinada, y si

aumentaran ambos precios, en este caso la recta presupuestaria se reduciría a la mitad de los dos ejes. También se debe de considerar el caso de que existan variaciones del precio y de la renta. Si suben ambos precios y disminuye la renta, entonces la recta presupuestaria se desplazaría hacia dentro.

Restricción presupuestaria intertemporal

La mayoría de las personas preferiría aumentar la cantidad de bienes y servicios que consumen o de calidad. La razón por la que consumen menos de lo que quieren es porque su renta restringe su consumo, esto anteriormente lo hemos definido como restricción presupuestaria. Pero cuando deciden cuánto van a consumir hoy y cuánto va ahorrar para el futuro, se enfrentan a una restricción presupuestaria intertemporal. Esta mide los recursos totales de que disponen para consumir hoy y en el futuro (Mankiw, 2007).

1.4. Teorías del ahorro

Teorías económicas del Ahorro

1.4.1. Teoría del ciclo vital de Ando & Modigliani

Estos autores elaboraron una teoría basada en la idea de que las personas realizan elecciones buenas sobre cuánto quieren gastar en cada edad, limitada por los recursos disponibles a lo largo de su vida. El ciclo vital es una parte esencial en el pensamiento económico.

Sin esta teoría se tendría mucho menos que decir acerca de cuestiones importantes como son el papel del ahorro en el crecimiento económico.

Modigliani notó que uno de los motivos más importantes para apartar dinero es la necesidad de ver por su retiro. Los jóvenes ahorrarán de manera que cuando sean mayores y no puedan trabajar, tengan dinero para gastar.

La historia del Ciclo Vital es donde la riqueza de una nación va pasando alrededor. Los más jóvenes tienen poca riqueza, los agentes de mediana edad tienen más, y la riqueza máxima es alcanzada justo antes de que los individuos se jubilen. Los activos de los que se despojan los adultos mayores al suministrarse de alimento, pasatiempos, etc., durante su retiro, son tomados por los jóvenes que se encuentran aún en su etapa de acumulación del Ciclo Vital (Deaton, 2002).

Los individuos jóvenes tienden a tener consumos que exceden su ingreso, sus necesidades tienden a ser principalmente para vivienda, educación e incluso diversión (fiestas, alcohol, viajes), es por eso que tienen pocos ahorros. En la etapa de mediana edad, los ingresos suelen aumentar, esto permite que las deudas que hayan acumulado en la temprana edad puedan ser pagadas y así lograr acumular ahorros. Por último, en el retiro los ingresos disminuyen y los individuos consumen los ahorros previamente acumulados.

Ando y Modigliani argumentan que la propensión media al consumo es más alta en los hogares donde habitan jóvenes y los mayores de edad, esto debido que los adultos mayores viven de lo que ahorran a lo largo de su vida, mientras que los jóvenes

recurren a préstamos. Las personas de mediana edad tienden a tener mayores ingresos con menos propensión al consumo y alta propensión al ahorro (Ando & Modigliani, 1957).

El Ciclo Vital de Modigliani se basa en la restricción de presupuesto intertemporal de los individuos. Esta teoría empieza con la observación que cada individuo cumple un ciclo de vida respecto a sus ingresos: cuando nace, no percibe ingresos, luego trabaja y por último se jubila.

Los individuos intentan suavizar su consumo, para lo cual ahorran y desahorran durante su ciclo de vida para tener un consumo estable a lo largo de su existencia. Estos autores dicen que los individuos ahorran cuando su renta es alta, y desahorran cuando dejan de trabajar.

En general, la Teoría del Ciclo Vital es un modelo que cambia el historial improductivo temprano, el laboral, el ahorro y el consumo de los individuos. Muestra también las diferentes coberturas que recibe, las que contruye y las que disfruta.

1.4.2. Teoría del consumo permanente de Friedman

Entre la población existen muchas personas que toman decisiones sobre el ahorro por otros motivos diferentes a las jubilaciones. En este sentido se habla de que las personas suelen encaminar una porción de su ingreso al ahorro, restringiendo así su consumo presente. Este ahorro, sin embargo, no se realiza con fines de jubilación como lo establece la teoría antes mencionada (del Ciclo Vital), sino que los individuos toman sus precauciones sobre eventos en el futuro que podrían llegar a restringir su ingreso, como una crisis económica, falta de empleo o simplemente ahorran para enfrentar cualquier tipo de contingencia y no necesariamente para la vejez. A este argumento se le conoce como la teoría del consumo permanente y se debe al economista norteamericano Milton Friedman (1957).

Esta teoría se basa en la idea de que el consumo y el ahorro no son función del ingreso corriente, sino de dos tipos de ingresos: el permanente y el transitorio, donde el permanente se refiere al ingreso futuro esperado y el transitorio es aleatorio. En este sentido, ante un incremento en el ingreso, el agente apreciará si se trata de un aumento

transitorio o permanente. Para Friedman, un incremento transitorio de la renta no influye en el consumo corriente, y por lo tanto se ahorra casi en su totalidad, aumentando la riqueza del individuo, y consecuentemente su consumo futuro.

1.4.3. Teoría del consumo y ahorro de Dornbush.

El enfoque moderno sobre los conceptos de consumo y ahorro habla sobre la relación entre la incertidumbre sobre la renta y las variaciones del consumo basado en la conducta maximizadora del consumidor. Según esta versión actual, las variaciones en el consumo se deben a las variaciones imprevistas en la renta. Si esta no experimenta variaciones imprevistas, el consumo de este periodo debería ser igual al anterior (Dornbusch, Fischer, & Startz, 2002).

Las teorías y conceptos descritos anteriormente nos sirven para tener una perspectiva más amplia de cuál es el comportamiento del consumidor en el mercado, de acuerdo a su consumo y gasto. Sabiendo que el consumidor no es racional, y los ingresos no son bien distribuidos, las teorías económicas del ahorro a nivel microeconómico, no son utilizadas, ya que los individuos jóvenes tienen consumo que excede su ingreso, es por esta razón, que el ahorro es bajo.

Capítulo 2. Consumo de alcohol y sus efectos económicos y académicos

En el presente capítulo se aborda el consumo de alcohol en los jóvenes, haciendo énfasis en sus efectos económicos, académicos y de salud. El alcoholismo existe desde que existe una sociedad como tal, actualmente el abuso del etanol en los jóvenes mexicanos se considera, que ha incrementado de forma gradual, y en esta clasificación, no quedan exentos los estudiantes.

El porcentaje de estudiantes que consumen bebidas alcohólicas, es mucho mayor que el de aquellos estudiantes que no las consumen. La ingesta de alcohol provoca física y neurológicamente muchas perturbaciones que afectan el desarrollo académico, entre ellas se encuentra el insomnio, dolores de cabeza, convulsiones, depresión, conductas suicidas, dependencia al etanol, y principal mente el sistema nervioso central. Los efectos económicos se miden a través de los gastos médicos, gastos de gobierno, aportación a impuestos, pero se desconoce un aproximado del gasto que se realiza de forma individual en el contexto que generaliza la ingesta de bebidas alcohólicas.

El consumo de alcohol tiene su origen en la sociedad en la que se vive, así como su cultura, ambiente en el que se radica, personas influyentes en nuestras vidas, por lo cual es necesario no solo dar consejos de moral, sino educar sobre los daños que provoca esta droga.

Antecedentes

La influencia del alcohol en la sociedad ha tenido gran peso como factor problemático en la conformación y funcionamiento de la familia, individuo y por ende de la sociedad. La influencia del alcohol se ha visto reflejada en las diferentes fases de la historia en la sociedad desde tiempos muy remotos.

La ingesta de alcohol en adolescentes y el abuso de esta sustancia provocan ciertas irregularidades en el comportamiento de los adolescentes, además de causarles cierta adicción, e intoxicación de su cuerpo incluso la muerte en algunos de estos casos.

Para este capítulo partimos de la definición de alcohol: La palabra alcohol proviene del árabe "al Kuhul". Sin embargo no se conoce con precisión cuándo se usó por primera vez aunque se cree que es la droga más antigua y más usada del mundo.

El comité de expertos en alcoholismo de la OMS, dio la definición siguiente:

Una enfermedad crónica, o desorden de la conducta, caracterizada por la ingestión repetida de bebidas alcohólicas en medida que excediendo el consumo dietético acostumbrado de la adaptación corriente a las costumbres sociales de la comunidad, causa perjuicio a la salud del bebedor, a sus relaciones con otras personas y a su actividad económica (De la Garza & Armando, 2001).

El alcoholismo es una enfermedad crónica, de desarrollo insidioso y evolución progresiva, que se caracteriza por la incapacidad de la persona para controlar su manera de beber, lo que da lugar a que en la mayor parte de las ocasiones en que se consume alcohol, el afectado lo haga en forma excesiva y desarrolle problemas con su salud, su familia, su trabajo y con la sociedad en general. Esta pérdida de control es consecuencia de una dependencia psíquica y física al alcohol que el individuo ha desarrollado por consumirlo en forma frecuente y no excesiva durante cierto tiempo y por una predisposición genéticamente determinada para la adicción a sustancia (De la Garza & Armando, 2001).

El alcohol es considerado una droga, ya que cambia el comportamiento y la forma de percibir el mundo, tanto como se sienten, y se comportan. El alcohol (etanol) es un depresor del Sistema Nervioso Central. Se absorbe por la mucosa del tubo digestivo, sobre todo a nivel del intestino delgado.

El alcohol puede dañar el cerebro, el corazón, el páncreas, estómago e hígado (produciendo en este último, cirrosis hepática) y puede resultar en daños físicos y psicológicos severos, además de los daños sociales resultantes como por ejemplo, el deterioro de las relaciones sociales primarias (familia, amigos, etc.) También el consumir una dosis muy alta de alcohol en un período muy corto de tiempo puede causar la muerte por intoxicación alcohólica aguda. El etanol constituye el principal ingrediente de las bebidas, todas ellas comercializadas y cuya distribución, comercialización y venta están plenamente aceptadas en los países occidentales y en muchos de ellos constituyen un aspecto económico importante (Valbuena, 2003).

El alcohol un ingrediente químico de las bebidas como el vino, la cerveza, el pulque es una sustancia natural que se forma por la fermentación de la azúcar producida por las

diversas levaduras. Aunque existen muchos tipos de alcoholes como el metílico y butílico, sumamente peligrosos para la salud (Velazco Fernández, La familia ante las drogas, 2000).

Como todos sabemos, el alcohol juega un papel muy importante en la vida de muchas personas que lo toman para relajarse, para celebrar, para socializar, para divertirse, etc. Desafortunadamente el uso excesivo de alcohol es también responsable de muchos problemas como accidentes de tránsito, problemas de salud, problemas familiares y laborales, entre muchos otros.

Es una de las drogas más antiguas y con una amplia aceptación en la cultura mediterránea; la amplia tolerancia social y su fácil adquisición la convierten en una sustancia “doméstica”. Legalmente no se puede vender bebidas alcohólicas a menores de 18 años. Crea adicción (Espada & Méndez, 2000).

Respecto a su distribución, el alcohol llega a todo el organismo por lo que su volumen de distribución es de 42 litros, que es +/- la cantidad de agua que hay en el organismo.

Es junto con el tabaco, la droga más difundida y con más número de adeptos en la humanidad. Su presencia en la vida cotidiana y su consumo desde tiempos inmemorables ha favorecido su gran aceptación social y que no se ha considerado como droga (De la Garza & Armando, 2001).

Se conoce como consumo de alcohol cuando su ingesta es moderada, el alcoholismo es el consumo inmoderado de etanol. Esta adicción tiene una serie de efectos en trastornos anatómicos y funcionales, producido por el abuso que es una intoxicación aguda del organismo, debido a la absorción de un líquido a base de alcohol de caña (4.2%9, aguardiente y pulque (9.2%), vino y licores (4.5%) y de la cerveza que es la bebida de mayor consumo (50%), sin llegar a la embriaguez, y crónica cuando la absorción es repetida, diariamente sin que la embriaguez sea necesaria (San Martín, 2000).

El alcoholismo es una enfermedad crónica (el alcoholismo agudo es una intoxicación) producida por el consumo excesivo y prolongado de alcohol, la enfermedad es causada por actores etimológicos diversos que conducen al mismo resultado (Halabe, 1997).

Es muy común observar que cierta gente puede beber alcohol en mayor cantidad que otra sin experimentar los mismos efectos. Esto indica diferentes grados de tolerancia, o sea, de capacidad orgánica para no mostrar deterioro de las funciones a pesar del consumo. Además, se puede observar que esta tolerancia puede aumentarse; este incremento es adquirido, ya que desaparece después de un periodo de abstinencia y se adquiere de nuevo al volver a beber con regularidad. Se desconoce el mecanismo de la tolerancia. (Aguilar Soller, 1997).

Se tiene un efecto de trastornos con frecuencia: psicológicos, complejos de inferioridad y desadaptación social. La intoxicación crónica que produce el alcohol, no es del mismo tipo de las que presenta las drogas del grupo de morfina, cocaína, entre otras. El alcohólico es incapaz de abstenerse, presenta síntomas de privación, como el estar temblando y solo se calma con la ingestión de alcohol (Halabe, 1997).

Fuera de estos casos, francamente patológicos, existen los bebedores excesivos que con diversa frecuencia beben hasta un grado de intoxicación en el cual se producen perturbaciones de la personalidad o de la coordinación motora (Halabe, 1997).

Según Becoña (1999)

De acuerdo con la frecuencia con que caen en la embriaguez, estos individuos están más o menos cerca del alcoholismo crónico. Por último, se llaman bebedores moderados a quienes beben alcohol habitualmente con las comidas o en celebraciones, sin llegar, sino sólo en forma excepcional, a ingerir cantidades que alteren la personalidad o la coordinación motora (p. 133).

Existen cuatro causas que propician el consumo de alcohol.

1. Evasión: la bebida se puede usar como un medio para excluir de la mente problemas desagradables en vez de hacerles frente.
2. Soledad: la bebida se puede usar para disminuir el dolor causado por tener pocas amistades, mudanzas frecuentes, no tener "raíces", separación de los seres queridos.
3. Miedo: la bebida puede darle a las personas tímidas, inseguras o amenazadas, un falso sentido de confianza por sí mismo y seguridad.

4. Falta de control emocional: Puede parecer que la bebida alivia los problemas que uno sufre en sus relaciones con otra persona (Houser, 1990).

Efectos académicos por consumo de alcohol en los estudiantes

En la actualidad el consumo de alcohol en estudiantes de nivel universitario es creciente y continuo, genera dependencia, efectos sociales graves y riesgosos para la vida del estudiante, así como un rezago académico (reprobación y en algunos casos la deserción de sus estudios).

En nuestro país el consumo de alcohol en estudiantes ha generado demasiado interés para el sector salud, por los problemas relacionados con su consumo. En los universitarios, los resultados de encuestas revelan que la proporción de bebedores de alcohol y los problemas asociados aumentan con la edad. En 1980, el consumo alguna vez en la vida fue de 84.6%. Según los datos reportados por la Encuesta Nacional de Adicciones (1998), particularmente en la población entre los 18 a 29 años de edad, que habita en la ciudad de México, el 78.6% de los hombres encuestados son bebedores actuales, mientras que las mujeres es el 53.8% y las bebidas con mayor preferencia fueron la cerveza, los destilados y las bebidas embotelladas preparadas (Mora & Natera, 2001).

Es evidente que los hombres tienden a consumir más alcohol que las mujeres, ya que los casos de dependencia y consumo riesgoso se dan en los mismos y los de consumo moderado en las mujeres, el consumo en jóvenes estudiantes y adolescentes es de tipo social, ya que el inicio y mantenimiento es dependiente de la aceptación, si tienen una buena aceptación el consumo, por ende, aumenta en gran proporción.

En la mayoría de las culturas el alcohol es el depresor del sistema nervioso central utilizado con más frecuencia y también es el responsable de una morbilidad y una mortalidad considerable. Las expectativas del alcohol como facilitador de la interacción grupal, como reductor de la atención psicológica y como agente que incrementa la conducta agresiva se relacionaron con un consumo de alcohol más alto en estudiantes de nivel universitario (Mora & Natera, 2001).

En la actualidad notamos que las tradiciones culturales fomentan el consumo de alcohol desde la familia, y en la vida social, también en la infancia, se nos hace gracioso ver tomar alcohol a algún niño o niña, esto afecta los patrones de consumo de alcohol en la edad adulta y por consecuencia en el nivel universitario, como la probabilidad de que se presenten problemas relacionados con el alcohol. Por ejemplo, en el rendimiento académico de los universitarios, asimismo, este consumo genera un gran impacto económico en los mismos, ya que su ingreso no es estable y su costo de oportunidad lo dirigen a la ingesta de alcohol, es por eso que es un problema académico, social y económico de suma importancia. La disminución y/o moderación en el consumo de alcohol en los universitarios se tiene que relacionar con aspectos tales como el rendimiento académico, la permanencia en su ámbito de estudios y la interacción con los miembros de su comunidad o región donde radican.

El adolescente o adulto joven es expuesto a diversidad de situaciones que le presentan la educación superior y la experiencia de la vida universitaria. Por esto, el ingreso y permanencia en la universidad se convierte en una etapa de búsqueda intelectual y crecimiento personal, que ofrece la posibilidad de moldear la identidad personal. Así entonces, aunque generalmente docentes e instituciones fomenten un desarrollo saludable, los universitarios pueden presentar una crisis de identidad que probablemente le origine serios problemas (desórdenes del comportamiento, rebeldía, lucha intergeneracional, consumo o abuso de alcohol y drogas, entre otros) (Acero, 2005).

Albarracín y Muñoz (2008) en su estudio, encontraron datos que muestran que el 93.9% de los universitarios reportan consumo de alcohol, el cual se inicia, en promedio, a los 14.7 años. En un 42.4%, el consumo es mensual y se lleva a cabo con mayor frecuencia en las discotecas y en las casas. La bebida que más consumen es la cerveza (hasta 6 botellas aproximadamente). Prima un riesgo de consumo moderado en el 83.8% de los universitarios y los factores asociados al consumo son los estados emocionales, los momentos agradables y la presión de grupo.

El alcohol tiene diversos efectos negativos, uno de ellos es la debilitación de atención y reduce la percepción del tiempo, provoca pesadillas, insomnio, dolores de cabeza,

temblores, convulsiones, depresión y conductas suicidas, celos enfermizos, alucinaciones y delirios. Existe también una enfermedad del corazón llamada “corazón de día de fiesta”, que consiste en un trastorno muy grave del ritmo cardíaco, lo cual a veces conduce al paro y además es frecuente la insuficiencia circulatoria por debilidad del músculo cardíaco, estos solo son algunos de los efectos negativos que provoca el consumo de alcohol en jóvenes adultos o adolescentes, es por eso que es muy probable que los efectos en el rendimiento académico sean sumamente negativos.

La escuela tiene como misión educar para la vida, por lo que debe tratar el problema del alcoholismo, la escuela no puede conformarse con informar o moralizar, como ordinariamente se hace en el caso del alcohol, debe proporcionar actitudes y hábitos sanos. Para ello debe tenerse en cuenta la situación familiar y social.

El consumo de alcohol y los jóvenes universitarios

El consumo de alcohol tiene características particulares en la población de universitarios, tanto en mujeres como en hombres, esto debido a que en la adolescencia es cuando los jóvenes empiezan a vincularse con el consumo de alcohol, y de pronto se presentan problemas que tienen relación con su forma de beber: deserción escolar, bajas calificaciones, accidentes, daños a la salud, estos problemas derivados a que se consume alcohol en exceso, o combinan el alcohol con drogas. El consumo de alcohol de los jóvenes universitarios (tanto hombres como mujeres) ha ido incrementando con el paso del tiempo, antes los hombres eran los que generalmente consumían más, pero ahora las mujeres han ido aumentando gradualmente su consumo.

El problema del alcoholismo en los jóvenes es más fácil de tratar y prevenir dependiendo en la edad en que se encuentren, en México el alcohol está más o menos integrado a la cultura, es por eso que el consumo se presenta en edades tempranas independientemente de que esta acción esté legalmente prohibida, se sabe que en este país la venta de alcohol está prohibida a menores de 18 años.

Es común que los jóvenes universitarios ingieran grandes cantidades de alcohol los fines de semana en fiestas, discotecas o bares.

Según la Cuarta Encuesta Nacional de Adicciones el 25.7% de adolescentes entre 15 y 21 años consumieron una copa completa de bebidas con alcohol en el año previo al estudio. El consumo en la población urbana alcanza 35% de la población masculina y 25% de la femenina, a razón de 1.4 varones por cada mujer; en la población rural el índice de consumo es menor: 14.4% en total, con el 18% en los varones y 9.9% en las mujeres, con una razón de una mujer por cada 1.8 hombres. El patrón de consumo poco frecuente (menos de una vez al mes) caracteriza a este grupo de población, sin embargo 10.5% de los varones adolescentes urbanos y 4.7% de los rurales reportaron consumir altas cantidades de alcohol (5 o más copas por ocasión de consumo). Esta conducta se observó en 3.4% de las mujeres adolescentes urbanas y el 0.9% de las mujeres adolescentes rurales. En cuanto a las tendencias de consumo, los datos de la Cuarta Encuesta Nacional de Adicciones, reportan incremento en el índice de consumo de los adolescentes, de 27% en 1998 a 35% en 2002 entre los varones, y de 18 a 25% respectivamente en las mujeres. Entre los varones aumentó el número de menores que reportaron beber mensualmente cinco copas o más por ocasión de consumo de 6.3 a 7.8%. El incremento más notable se percibe en el número de menores que reportaron haber manifestado en el último año al menos tres de los síntomas de dependencia, que alcanzó al 2% de los adolescentes en 2002. Mientras que en 2008 la Encuesta Nacional de Adicciones registra que la población mexicana no bebe diario o casi diario: 8 de cada 1000 personas informaron consumir todos los días, en una proporción de 7,5 hombres por cada mujer. Este tipo de consumo aumenta con la edad. Por ejemplo, es 3,4 veces más frecuente en hombres mayores de 50 años que en aquellos que tienen entre 18 y 29 años (Quintero, 2015).

Efectos económicos por consumo de alcohol

El alcoholismo y el consumo abusivo de alcohol cuesta a la sociedad miles de millones cada año, ya que incluye los costos relacionados con la salud, los delitos relacionados con el alcohol, y también la pérdida de la productividad, esto como resultado de enfermedades relacionadas con el alcohol. La derrama económica no solo recae en aquellos individuos que consumen alcohol o que abusan del mismo, sino también en el

gobierno, las personas que son víctimas de delitos y accidentes relacionados o causados por el alcohol, así como también en las aseguradoras privadas, etc.

Es por eso que las consecuencias económicas del consumo excesivo de alcohol son muy difíciles de determinar ya que es causa de muchas enfermedades o agravamiento de las mismas, motivo de accidentes, genera violencia, provoca rupturas de parejas, e incluso la muerte.

Además, el tratamiento, debe ser abordado desde diferentes perspectivas, mediante un equipo multidisciplinario de especialistas y acompañándose de tratamiento farmacológico. Gran parte de los costos atribuibles al alcoholismo son de carácter indirecto y con un impacto muy elevado sobre la sociedad; además el alcohol genera para la sociedad un impacto sanitario y económico muy elevado.

Los problemas que el consumo de alcohol ocasiona, implican costos económicos importantes como ya se mencionó con anterioridad. Se estima que en los países ricos representan el 1-3% del producto interno bruto, la mayor parte debido a pérdidas de productividad (esta pérdida de productividad se menciona a fondo más adelante). En 2010 en Europa este costo llegó al 1,3% del PIB (unos 155,000 millones euros), en su mayor parte atribuible a dependencia alcohólica (0,8% del PIB) (Ana, Sordo, Molist, Hoyos, Guitart, & Barrio, 2014).

Un informe en España, del Observatorio Español sobre Drogas del año 2001 estimó que el alcohol fue causa de más de 12,000 muertes durante 2001. De ellas, aproximadamente 2,500 habrían tenido lugar por accidentes de tráfico, por cirrosis unas 4,000 muertes, y por cáncer de boca, faringe y esófago 2,400 muertes. Además, es destacable que los suicidios y homicidios con el alcohol como protagonista ascendieron a 1,000 personas. A nivel mundial se estima que el alcohol puede ser responsable de la muerte de 1,8 millones de personas al año.

Existen distintos factores que son tomados en cuenta para la estimación de los costos económicos del abuso de alcohol, por ejemplo, se analizan las consecuencias de su consumo, etc. Por un lado el abuso del consumo de alcohol presenta unas complicaciones muy diversas que tienen unos costos personales, sociales y económicos muy importantes. En España, se calcula que el alcohol es responsable de

aproximadamente 12,000 muertes al año y tiene unos costos asociados de unos 3,300 millones de euros (López, 2015).

La mortalidad prematura es otra de las consecuencias más frecuentes en los casos de consumo excesivo de alcohol. Su costo asociado debe evaluarse ya que supone un elevado gasto para la sociedad, el costo social del alcohol es aquel que se evitaría si no se consumiera el alcohol. Existen otros costos intangibles que no son realmente dinero, sino una manera de convertir los daños no monetarios en cifras económicas, la mayoría de estos costos tienen efectos sobre la persona que consume alcohol, hasta una cuarta parte de estos costos serían asumidos por familiares u otras personas, por ejemplo, los producidos por la delincuencia.

Las pérdidas de productividad laboral tanto por las incapacidades como por acudir a tratamiento de las patologías asociadas son fácilmente cuantificables. Asimismo, las pérdidas de productividad por la disminución de las facultades físicas y mentales asociadas al abuso del alcohol son mucho más importantes en términos económicos, aunque también más difícilmente de cuantificar. Existe evidencia que demuestra que el alcohol, y en particular su consumo excesivo, aumenta la posibilidad de estar desempleado y las personas que trabajan se incrementa la posibilidad de ser despedidos, esto debido a que existe la posibilidad de llegar tarde al trabajo así como de abandonarlo tempranamente. Como consecuencia de esto disminuye la productividad, no solo en los individuos que son consumidores diarios de alcohol sino también en los que realizan consumos ocasionales.

Aparecen de forma más frecuente problemas relacionados con la disciplina, malas relaciones entre compañeros de trabajo y una mayor posibilidad de sufrir accidentes. La pérdida de la productividad es un elemento importante como consecuencia del consumo de alcohol, por ende también genera desempleo, si consideramos que en el país el desempleo muestra cifras considerables y aunamos a esto despidos por pérdida de productividad a causa del alcohol, en verdad se crean fuertes problemas económicos y sociales en México.

Cabe mencionar que también hay beneficios económicos por el consumo de alcohol, es decir, las empresas que se dedican a la producción de cerveza, vinos, licores, y todos

los productos que sean bebidas alcohólicas, generan empleo e impuestos por la venta de bebidas alcohólicas, que para el presente estudio no serán profundizados, solo son mencionados.

Según un estudio realizado en Europa por Anderson y Baumberg en el 2006, arrojó que los costos que genera el consumo de alcohol en términos del Producto Interno Bruto (PIB) van en un rango de 0.82% y 3.02%, dependiendo del país evaluado; asimismo los costos producidos por el alcoholismo corresponden a 324 mil millones de euros (incluyendo en esta cantidad los costos tangibles e intangibles) equivalente a más del 1.3% del PIB europeo.

En la actualidad existen datos procedentes de distintos estudios realizados en países europeos, en Inglaterra el costo anual de los daños relacionados con el consumo de alcohol oscila entre los 20,000 y 50,000 millones de libras esterlinas, esta cantidad considera los costos relacionados por trastornos a la salud y alteraciones del comportamiento provocadas por el consumo de alcohol, la delincuencia y aspectos antisociales, así como también los problemas de abuso de alcohol, como la violencia doméstica, estos datos según el estudio realizado por National Institute for Health and Clinical Excellence en el 2010. En Dinamarca y Holanda los costos económicos también son de considerar, ya que para el primer país se ha estimado que los costos llegan a 10,000 millones de coronas danesas al año, de los cuales 3,134 millones de coronas danesas se utilizan para gastos en la salud, 4,794 millones de dólares por pérdida de productividad o producción y los gastos restantes se atribuyen a la delincuencia, los accidentes automovilísticos, etc. Mientras que Holanda también tiene cifras importantes, sus costos son altos, 2,600 millones de euros al año, en los países bajos, casi 300 millones de euros que fueron utilizados para el tratamiento y la atención, casi 800 millones para los delitos relacionados con alcohol y alrededor de 1,500 millones de euros en poca productividad laboral, estos datos según un reporte echo por KPMG en el 2001.

Según Horrwood (2002):

“Hay una división de los costos producidos en Estados Unidos en el año 2000, son los siguientes:

- Disminución de la productividad: 47.5%
- Pérdidas de ganancias por muertes prematuras: 19.8%
- Consecuencias médicas: 10.2%
- Pérdidas por daños por accidentes de tráfico: 8.5%
- Pérdidas por aspectos judiciales (incluyendo pérdidas productivas): 5.5%
- Problemas relacionados con el alcohol: 4%
- Delincuencia: 3.4%
- Otros: 1% “

En México existen muy pocos estudios de este tipo, que esclarezcan los costos que absorbe la sociedad y el gobierno, como consecuencia del consumo de alcohol, nos parece importante que realicen pronto, ya que destacamos como uno de los países que más consumo alcohol, estos estudios podrían ayudar a crear conciencia del daño que ocasiona consumir bebidas embriagantes, que no solo afecta a la salud como todo lo sabemos, sino también hay costos económicos considerables que la sociedad no toma en cuenta (como la pérdida de productividad, alcoholismo, accidentes de tránsito etc.).

Otro de los factores que se toma en cuenta para el cálculo de los costos del abuso de alcohol sería la destrucción de la propiedad por crímenes o accidentalidad relacionada con el alcohol, factores que presentan una incidencia superior en aquellos individuos bajo los efectos del alcohol. Algunos cálculos macroeconómicos de los costos de los trastornos relacionados con el abuso del alcohol estiman que éstos se sitúan en torno al 2-5% del PIB, una cifra muy importante que se justifica por las repercusiones que tienen las consecuencias del abuso del alcohol (López, 2015).

Un estudio realizado en Estados Unidos por The Lewin Group en el año 1998, estimó los costos atribuibles al consumo excesivo de alcohol en 184,636 millones de dólares.

Las consecuencias médicas del síndrome alcohólico fetal más de 2,900 millones de dólares. Las pérdidas debidas a las muertes prematuras se estiman en unos 36,500 millones de dólares, la reducción de ganancias debidas a las enfermedades relacionadas con el alcoholismo, 86,000 millones de dólares y los costos debidos a los accidentes, crímenes, etc. relacionados con el abuso del alcohol, aproximadamente 34,000 millones de dólares (López, 2015).

Es evidente que los costos y el impacto que tiene el consumo de alcohol en el país así como en el resto del mundo son considerables, son cifras estratosféricas ya que incluyen costos en la salud, la productividad (empleo), sociales, legales, monetarios, consideramos que en México es necesario desarrollar intervenciones o medidas eficaces que puedan prevenir o por lo menos retrasar el inicio del consumo de alcohol en las personas, especialmente en adolescentes y jóvenes, que son lo que empiezan a consumir a temprana edad. Por otro lado sería interesante desarrollar políticas de prevención o económicas que multen al abuso del consumo de alcohol, esto para lograr reducir el mismo; si existiera un comportamiento adecuado en cuanto a los temas derivados del consumo de bebidas alcohólicas se reducirían costos y por ende daños.

2.1 Consumo de alcohol en jóvenes

En este período, la familia de origen ya no ocupa el lugar fundamental que tenía en las etapas anteriores. El joven es más independiente, y el papel que juega la familia es de consejera y orientadora. Ya el joven está en capacidad de tomar sus propias decisiones y responsabilizarse con su propia vida. El incremento de la madurez y el autocontrol en esta etapa, se expresa en relaciones más activas y afectivas. En la juventud se profundiza la formación de la personalidad. Los motivos dirigidos a la superación profesional, posibilitan una regulación interna de la personalidad basada en la autodeterminación consciente; que garantiza la madurez y responsabilidad necesaria en la proyección futura (Fernández, 2006).

El alcoholismo en adolescentes y jóvenes se está convirtiendo en un problema de salud pública, al ubicarse como la cuarta causa de mortalidad en México con 8.4 por ciento, al relacionarse de manera directa con muerte por cirrosis hepática, lesiones intencionales o no intencionales, homicidios y accidentes en vehículos automotores. Según la Secretaría de Salud del Distrito Federal en 1994, dijo que el número de adolescentes dependientes del alcohol se incrementó de 2.1 a 4.1 por ciento, acortándose la brecha entre hombres y mujeres, aunque en los primeros se duplicó y en los segundos se triplicó.

El índice de uso peligroso de consumo de alcohol, es de 4 para México contra 2 de la Unión Americana y 3 en promedio en América Latina, debido a la accesibilidad que tienen los jóvenes a las bebidas alcohólicas a partir de una edad promedio de 13.6 años, el consumo de alcohol antes de los 18 años provoca que se incremente en cinco veces la posibilidad de que un adolescente se vuelva adicto, respecto a que si lo hace a los 20 años (Gómez Flores, 2014).

En México cerca de tres millones de jóvenes tienen problemas de alcoholismo o de abuso en el consumo y cada vez se inician a edades más tempranas, los últimos años de la escuela primaria son un momento crucial en el que se puede influir en las decisiones de los niños sobre el consumo de alcohol. A esa edad suele encantarles aprender datos, sobre todo acerca de temas desconocidos y están ansiosos por entender cómo funcionan las cosas. No obstante, la adolescencia es un periodo especialmente vulnerable para el consumo excesivo de alcohol, ya que aumenta la independencia de madres y padres y se imitan actitudes y comportamientos de las personas adultas en su alrededor.

Carlos Rodríguez Ajenjo, secretario técnico del Consejo Nacional Contra las Adicciones (Conadic), reconoce que el problema de abuso en el consumo de alcohol entre los jóvenes es realmente preocupante, ya no sólo por los efectos dañinos, a veces irreversibles, que se provoca al sistema cerebral y hepático, sino a la relación que tiene, como primera causa de muerte, por accidentes automovilísticos, riñas, suicidios y homicidios (Salud180, 2015).

Es difícil determinar cuándo el consumo de alcohol en jóvenes resulta problemático, ya que la aparición de secuelas físicas requiere que se haya estado abusando de esta sustancia cierto tiempo. Según la encuesta sobre drogas en 1994, dice que el 28.5% de los escolares ha sufrido alguna repercusión negativa del consumo de alcohol, principalmente problemas de salud, riñas discusiones y conflictos familiares, las principales consecuencias negativas que pueden padecer los jóvenes son:

1. Intoxicación etílica o embriaguez. A mayor cantidad de alcohol ingerido, mayor descoordinación motora, agresividad y episodios de pérdida de conocimiento. La intoxicación etílica puede desembocar en coma, incluso a provocar la muerte

2. Problemas escolares. El consumo de alcohol repercute directamente en el rendimiento escolar. La investigación ha confirmado la relación entre consumo de alcohol y fracaso escolar (Perula & Fernández, 2010).

La magnitud del consumo de alcohol es una variable estrechamente relacionada con el uso de drogas ilegales, de modo que el consumo precoz de bebidas alcohólicas aumenta la probabilidad de usar más sustancias (Arévalo, 2009).

La mayoría de los jóvenes no solo beben por placer, sino, por otras múltiples razones que se podrían agrupar en dos procesos:

1. La búsqueda de efectos agradables

El encontrarse a gusto, búsqueda de una mayor capacidad de relación, etc.

2. Elementos de presión social

El bombardeo de la publicidad y la oferta, etc.

Los jóvenes consumen alcohol intermitentemente y sin diferencia en los sexos. Las bebidas preferidas por los jóvenes son la cerveza, las bebidas destiladas y los combinados. El alcohol está presente en otro tipo de actividades que podrían ser susceptibles de ser en cierto modo alternativas al consumo, reuniones familiares, celebraciones deportivas, etc. el consumo se da en todos los estatus sociales.

2.2 Efectos en el cuerpo humano por consumo de alcohol

El abuso de etanol y su relación con los traumatismos representan un importante problema de la salud pública. Casi la mitad de todos los accidentes letales en vehículos de motor tienen relación con el consumo de alcohol. En el país, entre 2002 y 2012, las muertes de autopista en relación con el etanol, incrementaron 5%, tendencia que seguramente es resultado de los escasos en educación pública.

Quienes beben, también están en mayor riesgo de sufrir accidentes en el hogar y de sufrir lesiones en asaltos. Casi todos los alcohólicos tienen hígado graso y el 10% a 35% padecen hepatitis alcohólica, las mujeres alcohólicas son más propensas a tener

cirrosis que los hombres. La intoxicación crónica por abuso, puede afectar casi todos los sistemas orgánicos, con graves consecuencias para la salud (Tintinalli, Ruíz, & L., 1998).

Efectos adversos en la salud por consumo de alcohol.

Sistema Nervioso Central

- Intoxicación aguda: Hablamos de intoxicación aguda cuando se sienten efectos intensos, pero no necesariamente peligrosos, posteriores al consumo de una sustancia.
- Abstinencia de alcohol: El síndrome de abstinencia del alcohol es un conjunto de síntomas observados cuando un individuo reduce o detiene el consumo de alcohol después de un prolongado periodo de ingesta. El abuso del alcohol conduce a la tolerancia, dependencia física, y a un posterior síndrome de abstinencia. El síndrome de abstinencia es principalmente debido a que el sistema nervioso central se mantiene en un estado de hiperexcitabilidad. A diferencia de la mayoría de los otros síndromes de abstinencia provocados por otras drogas, en el caso del alcohol, éste puede llegar a ser fatal.
- Convulsiones: Contracción involuntaria, violenta y patológica de un músculo o de otra parte del cuerpo.
- Alucinaciones: Una alucinación es una percepción que no corresponde a ningún estímulo físico externo. Sin embargo, la persona siente esa percepción como real. Por ello, la alucinación es considerada como una pseudo-percepción dada la ausencia de un estímulo externo.
- Encefalopatía de Wernicke: es causada por cambios dañinos en el cerebro, generalmente debido a la falta de vitamina B-1 (tiamina), común en personas que sufren de alcoholismo. El consumo excesivo de alcohol interfiere con el metabolismo de la tiamina en el cuerpo.
- Psicosis de Korsakoff: abarca a los trastornos mentales que se manifiestan en la enfermedad de Wernicke y que generalmente sucede solamente en pacientes que hubieran abusado del alcohol. En el síndrome se observa especialmente afectada la memoria y el aprendizaje pero involucrando también a otras

funciones cognitivas. Este síndrome está ocasionado por el daño cerebral especialmente causado por deficiencia de vitamina B1 aunque además suelen ser insuficientes otras vitaminas y minerales. El alcohol produce daños en el aparato digestivo que causa deficiencias de absorción y almacenamiento, sumados a sus propiedades neuro-tóxicas y a la situación de abandono alimenticio a que puede conllevar. Esto desemboca la insuficiente aportación de múltiples nutrientes al organismo. Al inicio y dramáticamente se puede observar la falta de la vitamina B1 o tiamina por sus escasas reservas. Entre quienes no tuvieron un consumo abusivo de alcohol y que por otros motivos desarrollan la enfermedad de Wernicke, se suelen manifestar daños neurológicos similares pero con mucho menor involucramiento mental, es decir, generalmente sin síndrome de Korsakoff.

- Demencia: Pérdida o debilitamiento de las facultades mentales, generalmente grave y progresivo, debido a la edad o a una enfermedad, que se caracteriza por alteraciones de la memoria y la razón y trastornos en la conducta.
- Depresión, personalidad antisocial, ideas suicidas: Enfermedad o trastorno mental que se caracteriza por una profunda tristeza, decaimiento anímico, baja autoestima, pérdida de interés por todo y disminución de las funciones psíquicas.

Gastrointestinales

- Várices esofágicas: son dilataciones venosas patológicas en la submucosa del esófago que se producen habitualmente en pacientes con hipertensión portal. El problema de las várices esofágicas se presenta cuando provocan sangrado digestivo.
- Gastritis erosiva: inflamación y degeneración de los tejidos del estómago.
- Hepatitis e insuficiencia hepática alcohólicas: La hepatopatía alcohólica ocurre después de años de consumo excesivo de alcohol. El alcohol puede causar inflamación en el hígado. Con el tiempo, se puede presentar cicatrización y cirrosis. La cirrosis es la fase final de la hepatopatía alcohólica.

La hepatopatía alcohólica no se presenta en todos los bebedores empedernidos. Las probabilidades de presentar la enfermedad aumentan según el tiempo que

haya estado bebiendo y la cantidad de alcohol que consuma. Usted no tiene que embriagarse enfermarse.

La hepatopatía alcohólica parece ser más común en algunas familias y las mujeres pueden ser más susceptibles a tener este problema que los hombres.

- Enfermedad ulcerativa péptica: Normalmente, el revestimiento del estómago y del intestino delgado puede protegerse contra los ácidos fuertes del estómago. Si este revestimiento se rompe.
- Pancreatitis: Inflamación del páncreas.
- Neoplasias malignas bucofaríngeas, esofágicas, gástricas, hepáticas y pancreáticas.

Cardiovascular

- Hipertensión: Presión excesivamente alta de la sangre sobre la pared de las arterias.
- Cardiomiopatía: es una enfermedad del músculo cardíaco, es decir, el deterioro de la función del miocardio por cualquier razón. Aquellos con miocardiopatía están siempre en riesgo de sufrir un paro cardíaco súbito o inesperado, y con frecuencia sufren arritmias.
- Apoplejía: Síndrome neurológico de aparición brusca que comporta la suspensión de la actividad cerebral y un cierto grado de parálisis muscular; es debido a un trastorno vascular del cerebro, como una embolia, una hemorragia o una trombosis.
- Arritmias relacionadas con intoxicación o abstinencia: acción de dejar de consumir cualquier alimento o bebida.

Musculosquelético

- Fracturas secundarias a traumatismo relacionado con metanol: acción secundaria de traumatismo causado por el debilitamiento del músculo y hueso, debido al consumo de bebidas alcohólicas.
- Miopía: Anomalía o defecto del ojo que produce una visión borrosa o poco clara de los objetos lejanos; se debe a una curvatura excesiva del

cristalino que hace que las imágenes de los objetos se formen un poco antes de llegar a la retina.

Endocrinas y metabólicas

- Atrofia testicular
- Cetoacidosis diabética: hace referencia a una descompensación de la diabetes mellitus tipo I que, junto con el estado hiperosmolar y el coma hipoglucémico, son las tres principales complicaciones agudas de la diabetes mellitus. A diferencia de las complicaciones crónicas, esta complicación se desarrolla en cuestión de horas y pone en peligro la vida del paciente, por lo que se considera una urgencia médica.

Las personas con diabetes tipo 1 no tienen suficiente insulina, una hormona que el cuerpo utiliza para producir el ingreso de la glucosa a las células para obtener energía. Cuando la glucosa no está disponible, se metaboliza la grasa en su lugar.

- Déficit de ácido fólico y timina: Disminución de la vitamina B, una disminución menor a la normal.

Hematopoyéticos

- Trombocitopenia secundaria a supresión medular, deficiencia de folato, secuestro esplénico: es cualquier situación de disminución de la cantidad de plaquetas circulantes en el torrente sanguíneo por debajo de los niveles normales, es decir, con un recuento plaquetario inferior a $100.000/\text{mm}^3$.
- Anemia secundaria a supresión medular, deficiencia de folato: Síndrome que se caracteriza por la disminución anormal del número o tamaño de los glóbulos rojos que contiene la sangre o de su nivel de hemoglobina.
- Leucopenia secundaria: Disminución del número de leucocitos en la sangre, por debajo de 4,000 por milímetro cúbico.

Otros

Síndrome de alcoholismo fetal: grupo de anomalías en los bebés nacidos de madres que consumen alcohol durante la gestación.

Los efectos inmediatos de una ingestión copiosa de bebidas embriagantes pueden describirse de acuerdo con la gravedad y el progreso de la intoxicación. Algunos autores mencionan estas etapas:

1ª. El sujeto se ve relajado, comunicativo, sociable. Parece excitado, pero lo que ocurre es desinhibido.

2ª. Se presenta una conducta predominante emocional, errática, con pobreza de juicio y de pensamiento. Existen problemas sensorio-motrices (cierto grado de anestesia cutánea, incoordinación muscular, trastornos de la visión y equilibrio).

3ª. Se caracteriza por confusión mental, tambaleo notorio al caminar, visión doble y reacciones variables del comportamiento: miedo intenso, agresividad, llanto, dislexia y dificultad de entendimiento.

4ª. Incapacidad para sostenerse en pie, vómito, incontinencia urinaria, estupor.

5ª. Inconsciencia, ausencia de reflejos. Sobreviene aquí un verdadero estado de coma que puede llevar a la muerte (Velazco Fernández, 2006).

Para Bertram (1996)

El consumo de alcohol en dosis altas durante un período prolongado, origina tolerancia y dependencia física. La tolerancia hacia los efectos intoxicantes de alcohol es un proceso complejo en el que participan cambios en el metabolismo y alteración aún poco entendidos en el sistema nervioso. La tolerancia a la alcohol puede presentarse después de unas cuantas horas de haber bebido: esto puede ocurrir tanto en los alcohólicos como en los bebedores sociales. Aun cuando se han demostrado grados menores de tolerancia metabólica después del uso crónico del alcohol, estados en los cuales aumenta la capacidad del individuo para metabolizar la sustancia, el incremento máximo en el metabolismo de alcohol no se lleva a cabo con la magnitud de la tolerancia clínica observada. Cuando los bebedores crónicos se ven forzados a reducir o suspender la ingesta de éste, experimentan un síndrome de supresión, el cual indica que existe dependencia física. (p. 1277)

El alcohol tiene un efecto parecido al de los sedantes: es un depresivo del sistema nervioso central. Su efecto varía según la dosis, la persona y el contexto social con pequeñas cantidades produce efectos tranquilizantes en la mayoría de las personas, mientras que en otras resulta estimulante (De la Garza & Armando, 2001).

Los efectos del alcohol (y de todas las drogas, tanto legales como ilegales) dependen de la interacción de los siguientes factores:

- Las características de la sustancia y la forma en que se consume
- Las características personales: personalidad, peso, edad, estado de salud y de ánimo, así como la experiencia pasada como consumidor de la droga en cuestión
- Las circunstancias en las cuales se consume droga: (compañía, lugar, legalidad)

Es importante tener en cuenta esto último, para saber que cada vez que bebes alcohol se produce en el organismo una combinación de diferentes cosas que da como resultado el cómo te “cae” el alcohol o el cómo te “pega”.

Como ya dijimos, uno de los factores a tener en cuenta es la dosis, es decir, cuánto alcohol ingieres. Todos sabemos que no es lo mismo tomar un litro de cerveza que tomar cinco litros.

Dosis bajas o moderadas de alcohol pueden producir sentimientos de relajación, desinhibición y aumento de la sociabilidad. Quizás sientas alegría, y también puede ponerte en un estado de buen humor.

Dosis altas o grandes cantidades pueden producir náuseas, mareos, disminución de los reflejos, dificultades para caminar (ataxia), deshidratación, y resaca al otro día.

Las sobredosis pueden causar la pérdida del control motor, coma temporario, accidentes, envenenamiento y en casos extremos, la muerte. (Aguilar Soller, 1997).

También se tiene en cuenta que mientras a una persona, un litro de cerveza causa un determinado efecto, quizás a algún amigo o amiga le genere un efecto distinto (quizás le afecte más o menos) Esto se debe a que además de la dosis también influyen las características personales de quien lo beba (Houser, 1990).

El consumo de bebidas alcohólicas provoca un daño muy severo a toda persona que lo ingiere, más aún cuando ya se considera adicción. El proceso de madurez en los jóvenes y estudiantes, los hace vulnerables ante esta droga, aún lado de las tradiciones que traen y el comportamiento social acorde al lugar en donde se desenvuelven.

Esta adicción puede llegar hasta la muerte, ya sea de forma crónica o por accidente, ya que los alcohólicos son más propensos a sufrir accidentes automovilísticos.

Capítulo 3. Análisis de los instrumentos de medición

El presente estudio se realizó de una forma empírica y comprobable, utilizando las herramientas (instrumentos de medición) para así demostrar el impacto que existe en el ingreso y en el desarrollo académico de los estudiantes de licenciatura en C.U de la UAEM, por consumo de bebidas alcohólicas, recordemos que la hipótesis del actual trabajo es la siguiente:

“El consumo de alcohol impacta negativamente el rendimiento escolar y en el ingreso de los estudiantes de licenciatura”

Las hipótesis indican lo que tratamos de probar y se definen como explicaciones tentativas del fenómeno investigado, se derivan de la teoría existente y deben formularse a manera de proposiciones, también son respuestas provisionales a las preguntas de investigación (Hernandez, Fernández, & Baptista, 2010).

Cabe señalar que en nuestra vida cotidiana constantemente elaboramos hipótesis acerca de infinidad de temas o cosas que nos acontecen, para después indagar en su veracidad o verdad. En este documento aconteció de la misma manera la creación de la hipótesis, se fue generando principalmente por medio de la observación, ya que fuimos parte de los estudiantes de licenciatura, nos percatamos de esta situación que sucede a muchos de los universitarios y fue así como logramos crear la hipótesis de este proyecto.

Esta investigación es de tipo cualitativa y cuantitativa a la vez. Se considera cualitativa ya que busca proporcionar profundidad a los datos, dispersión, riqueza interpretativa, contextualización del ambiente o entorno, detalles y experiencias únicas. Por tanto una limitación de los métodos cualitativos es su dificultad para generalizar en la búsqueda cualitativa, en lugar de iniciar con una teoría particular y luego “dar un vistazo” al mundo empírico para confirmar si la teoría es apoyada por los hechos, él o los investigadores comienzan a examinar el mundo social, y en este proceso se desarrolla una teoría “consistente” para observar qué ocurre. Por otra parte también aporta un punto de vista “fresco, natural y holístico” de los fenómenos, así como flexibilidad (Hernandez, Fernández, & Baptista, 2010).

Los estudios cualitativos, por lo regular, no formulan hipótesis antes de recolectar datos (aunque no siempre es el caso, para este estudio se creó la hipótesis para después ser comprobada).

Y por otra parte, también es cuantitativa, ya que recoge y analiza datos cuantitativos sobre variables. El método cuantitativo es muy fuerte en términos de validez, ya que con una muestra representativa de la población, hace inferencia a dicha población a partir de una muestra con una seguridad y precisión definida. La investigación cuantitativa, con los test de hipótesis, no sólo permite eliminar el papel del azar para descartar o rechazar una hipótesis, sino que permite cuantificar la relevancia que se tiene de un fenómeno midiendo, la reducción relativa del riesgo, la reducción absoluta del riesgo y el número necesario de pacientes a tratar para evitar un evento (Hernandez, Fernández, & Baptista, 2010).

Asimismo es un estudio correlacional, debido a que se indagó si es que existe relación entre el consumo de alcohol y el desempeño académico de los jóvenes estudiantes de licenciatura en C.U, y también si es que afecta a su ingreso, nuestra unidad de análisis para el estudio es la UAEM.

Una vez definida cuál es la unidad de análisis, procedemos a delimitar la población o universo que es analizada, cabe destacar que sobre esta población se generalizaron los resultados, entonces, el universo para el estudio presente son los estudiantes de licenciatura en C.U. de la UAEM en el año 2015, con un total de 14,092 alumnos inscritos en licenciatura, con esto delimitamos concreta y claramente nuestro universo o población.

El siguiente paso realizado es seleccionar la muestra, la anterior es un subgrupo o subconjunto del universo, que es representativa, esto debido a que nos da una imagen fiel de las características de los estudiantes universitarios, en cuanto a su consumo de alcohol, el impacto que tiene este consumo en el rendimiento académico y asimismo en la distribución de su ingreso. Por otro lado es correcto mencionar que también es una muestra probabilística, debido a que todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser escogidos, es decir, se hace una selección aleatoria o mecánica de la población, las muestras probabilísticas en general tienen muchas

ventajas, una de las principales es que se puede medir el tamaño del error en las predicciones.

Existen también muestras no probabilísticas o dirigida (para el presente estudio no es utilizada, solo se define), la cual se genera eligiendo un subgrupo de la población, en la que la selección de los componentes, no depende de la probabilidad, sino de las características de la investigación.

Para hacer una muestra probabilística son necesarios dos procedimientos:

1. Calcular el tamaño de la muestra que sea representativo de la población.
2. Seleccionar elementos muestrales de tal manera que todos tengan la misma posibilidad de ser elegidos.

Para el primer procedimiento, se tomó una muestra de 374 alumnos, hombres y mujeres estudiantes de licenciatura, a los cuales se les aplicaron cuestionarios para determinar el objetivo principal del estudio, que es saber si hay una influencia negativa por consumo de alcohol, en su rendimiento académico y sus ingresos.

La determinación del tamaño de la muestra se creó mediante la utilización del programa STATS, obtenido del libro “Metodología de la investigación”, teniendo así un universo de 14,092 (hombres y mujeres estudiantes universitarios de licenciatura), con un error aceptable del 5%, un nivel de confianza del 95% y un porcentaje estimado de la muestra del 50%, arrojando como tamaño de la misma de 374. Para una distribución equitativa de nuestra investigación se realizaron 380 cuestionarios, para así asignar 38 cuestionarios, en las 10 facultades de C.U de la UAEM.

El programa mencionado (STATS) utiliza la siguiente fórmula para el cálculo de la muestra:

$$n = \frac{k^2 * p * q * N}{(e^2 * (N - 1)) + k^2 * p * q}$$

Dónde:

N: es el tamaño de la población

k: es una constante, que depende del nivel de confianza que se asignó (95%)

p: $p=q=0.5$, esto se debe a que la proporción de individuos que poseen en la investigación, generalmente es desconocida, por lo que se asigna el dato anterior.

q: es $1-p$, proporción de individuos que no poseen la característica anterior

n: tamaño de la muestra.

Para el segundo punto, se realizó un marco de selección apropiado que nos permitió realizar una selección con aleatoriedad, es decir, la aplicación de cuestionarios a los alumnos es al azar en todas las facultades de la Universidad Autónoma del Estado de México (facultades que se encuentren en C.U), como ya mencionamos con anterioridad.

Los cuestionarios se elaboraron con la finalidad de encontrar relación entre el consumo de bebidas alcohólicas, el rendimiento y los ingresos de los estudiantes de C.U. de la UAEM. Para lo cual es necesario saber, el ingreso de los universitarios, así como un nivel y concurrencia de ingesta de bebidas alcohólicas, o si es que no existe cierto nivel.

El rendimiento escolar es la otra variable a considerar, para lo cual el antecedente de estudio sí existe, entonces nos percatarnos del grado de afectación que existe en nuestra universidad.

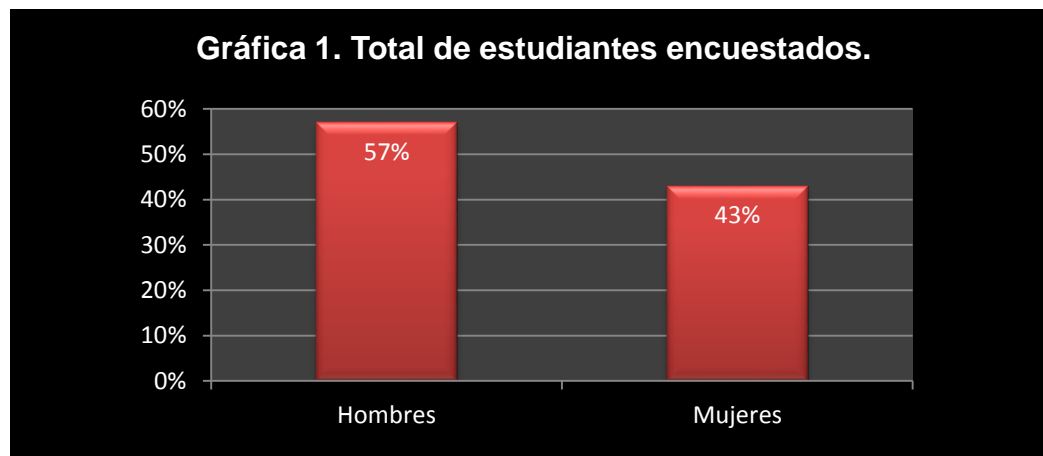
En México el consumo de alcohol en estudiantes ha generado interés desde una óptica de salud pública por los problemas relacionados con su consumo. En población universitaria, los resultados de las encuestas revelan que la proporción de bebedores de alcohol y los problemas asociados aumentan con la edad. En 1980, el consumo alguna vez en la vida en esta población fue de 86.4% y los problemas más frecuentemente reportados fueron: el deseo de beber menos (16%), los arrestos (9.8%) y los problemas familiares (5.6%). De acuerdo con los datos más recientes reportados por la Encuesta Nacional de Adicciones (1998), particularmente en la población entre los 18 a 29 años de edad, que habita en la ciudad de México, 78.6% de los hombres

encuestados es bebedor actual, mientras que en las mujeres la proporción corresponde a 53.8%. Las bebidas de mayor preferencia fueron la cerveza, los destilados y las bebidas embotelladas preparadas (Mora & Noriega, 2001).

3.1 Información e Interpretación de datos obtenidos de los cuestionarios

A continuación se presentan los resultados e interpretación de datos obtenidos de esta investigación, asimismo un comparativo de las 10 facultades de C.U de la UAEM, donde se realizó este estudio, para el periodo escolar 2015-B.

Gráfico 1

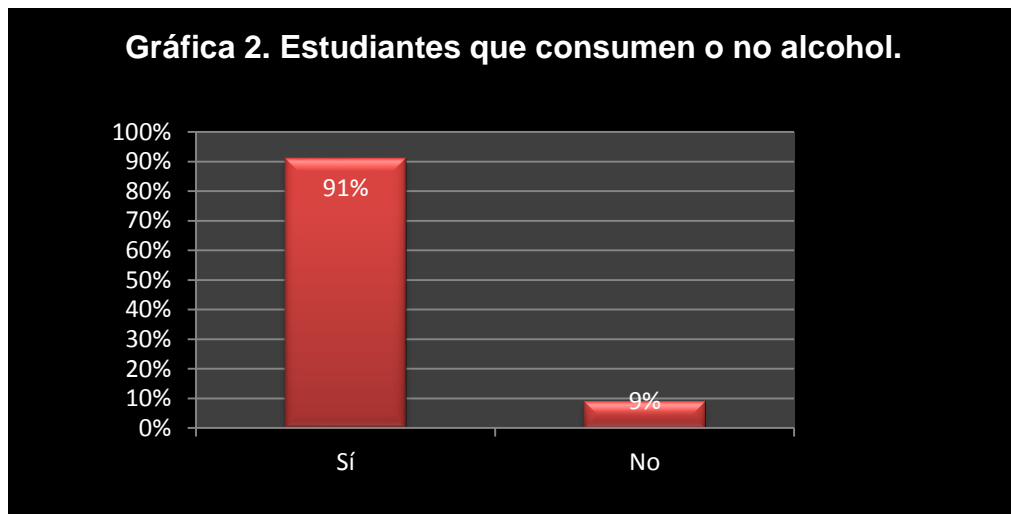


El total de la muestra arrojó un resultado de 378 alumnos, para obtener un nivel de confiabilidad del 95%, con un error estándar del 5%. Los cuestionarios fueron aplicados de forma aleatoria en todos los espacios académicos, los estudiantes que se encuentran dentro de nuestra muestra, actualmente cursan desde el primero hasta el noveno semestre. Para facilitar la aplicación de encuestas, se aplicaron 380 cuestionarios, con la finalidad de que fuese equitativa la proporción para las 10 facultades que se encuentran dentro de C.U de la UAEM.

De los 380 alumnos, el 57%(215) son estudiantes del sexo Masculino por lo tanto el 43%(165) son estudiantes del sexo Femenino. Cabe mencionar que el rango de edad del total de encuestados va de los 17 a 30 años de edad, lo que nos permite observar que hay una gran dispersión entre edades, los más jóvenes pueden mostrar una

continuidad de estudios de nivel medio superior a nivel superior, mientras que con los de edad más avanzada, suponemos que pasaron por una discontinuidad en sus estudios, o la entrada tardía a la universidad.

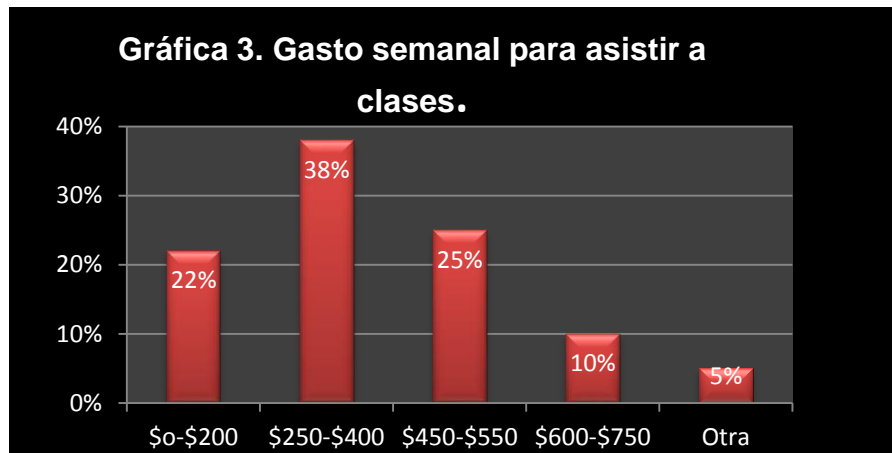
Gráfico 2



El 91% del total de alumnos encuestados en C.U de la UAEM, en el periodo escolar 2015-B, afirmaron que consumen bebidas alcohólicas, lo que nos permite deducir una alta probabilidad de que este consumo tenga un impacto negativo en su gasto, y asimismo en su desarrollo académico, mientras que el 9% restante, dijo no ingerir bebidas embriagantes, por lo que su gasto y rendimiento académico no es afectado por consumir bebidas alcohólicas.

Estos resultados nos permitieron observar de forma más clara, la problemática que existe actualmente entre los jóvenes estudiantes, y al apreciar que el porcentaje de bebedores de alcohol es demasiado alto, nos confirmó que es un problema social actual. Y finalmente nos acerca a la hipótesis planteada en el presente estudio.

Gráfico 3



Del total de los estudiantes encuestados, el 22% tiene un gasto semanal para asistir a clases de 0 a 200 pesos, el 38% de la muestra, de 250 a 400 pesos, mientras que el 25% de 450 a 550 pesos, el 10% de 600 a 750 pesos y finalmente el 5% dijo que gasta otra cantidad.

Siendo el gasto semanal más alto para asistir a clases es de 250 a 400 pesos, con un 38% del total de los encuestados, calculamos que se encuentra dentro de un rango de 3.6 a 5.7 salarios mínimos semanales (tomando en cuenta que el Estado de México se localiza en la zona a, y el salario mínimo es de 70.10 pesos), si consideramos, que se trabaja en promedio 6 días a la semana, obteniendo 420.6 pesos semanales, esto indicaría que los si los estudiantes trabajaran una jornada completa, talvez la renta obtenida solo les alcanzaría para asistir a clases.

Realmente se sabe que la mayoría de estudiantes no trabajan, y sus estudios son sustentados por los padres. En la actualidad estudiar el nivel superior, sale del ingreso que obtiene en jornadas laborales dentro del país.

Si sumamos los porcentajes que están por encima de 200 a 400 pesos, arroja un total del 40%, este porcentaje es mayor que el 38% (mencionado con anterioridad), por ende, el gasto semanal del 40% de los estudiantes encuestados, presentan un gasto superior a los ingresos que se obtienen en el mismo periodo.

Por lo cual, suponemos que actualmente en México, el salario mínimo no sustenta económicamente estudios de nivel superior en una escuela pública.

Gráfico 4



Del total de la muestra, se encontró que el 31% de estudiantes consume bebidas alcoholicas, por lo menos una vez al mes, el 24% dos veces, el 35% tres o más veces, y por último, el 10% afirmó tomar otra cantidad.

Cabe retomar que se considera alcoholismo cuando una persona toma por lo menos una vez a la semana.

El 31% de los estudiantes encuestados, no presenta un problema con el consumo de alcohol, del mismo modo se encuentra el 24% de la muestra, que dijo solo tomar dos veces al mes, estos dos porcentajes representan el 55% de jóvenes universitarios que dijeron consumir alcohol, lo cual no se considera que presenten problemas con la ingesta de bebidas alcoholicas, pero esto no los exenta de tener algún percance en su desarrollo académico.

El 35% de los alumnos que dijeron beber alcohol, pueden llegar a presentar problemas con el mismo, esto quiere decir que beben por lo menos una vez a la semana, por lo que se consideran personas alcoholicas, y repercute de forma directa en su rendimiento académico y la distribución de su ingreso. Finalmente el 10% de los universitarios contesto que toma en promedio 8 veces al mes, el dato anterior nos indica, que lo hace por lo menos 2 veces a la semana, seguramente estos alumnos presentan la mayor problemática en su gasto y rendimiento en la universidad.

Por lo tanto el 45% de los alumnos encuestados en C.U de la UAEM, que dijeron sí beber alcohol, se consideran alcohólicos por su recurrencia al ingerir alcohol, ya que la Secretaría de Salud Pública considera que el consumir en promedio una vez por semana es síntoma de alcoholismo.

Gráfico 5



En este gráfico observamos que el 49% de los alumnos encuestados, que dijeron consumir alcohol, gastan de 100 a 200 pesos semanales en bebidas alcohólicas, 21% de 300 a 400 pesos, el 7% de 500 a 600 pesos, 5% de 700 a 800 pesos, y por último el 18% dice gastar otra cantidad.

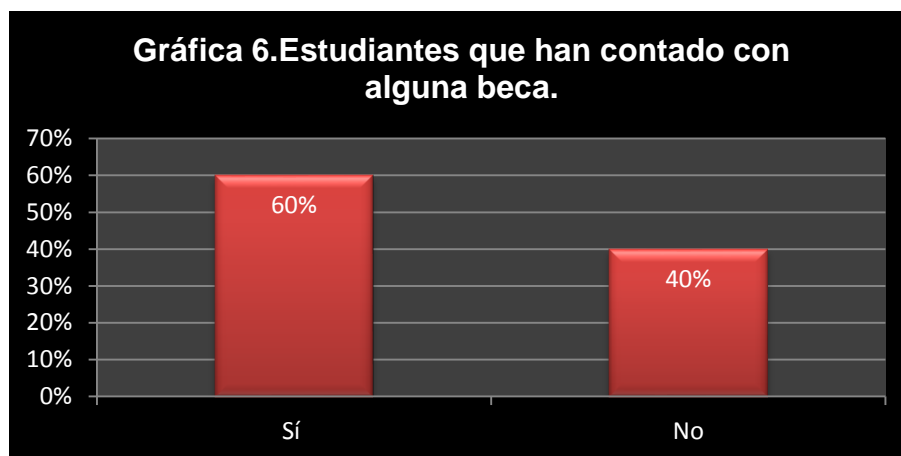
El gasto que tiene mayor porcentaje es el de 100 a 200 pesos semanales, con un 49%, este es muy representativo, a pesar de que el consumo de alcohol es muy recurrente entre los jóvenes universitarios, no cuentan con un poder adquisitivo elevado que les permita un mayor gasto en alcohol, ya que también distribuyen su ingreso en diferentes gastos que son necesarios para asistir a clases, gastos de alimentación, transporte, entre otros. Por otra parte, el porcentaje menor, es de 700 a 800 pesos, siendo este, el de mayor gasto en bebidas alcohólicas.

Los estudiantes que representan el 18%, gastan menos de 100 pesos o más de 800 pesos, observando la tendencia de la gráfica, es un mayor porcentaje de alumnos que gastan menos de 100 pesos semanales en bebidas alcohólicas.

El 5% hace un mayor gasto en alcohol con un rango de 700 a 800 pesos, lo cual nos permite suponer tres escenarios:

1. El consumo de alcohol semanal es muy periódico.
2. El alcohol que consumen es de mayor calidad por ende mayor es el costo.
3. El poder adquisitivo de este porcentaje de estudiantes es mayor que el del resto.

Gráfico 6



El gráfico anterior representa a los estudiantes que consumen alcohol y han contado con algún tipo de beca universitaria, un 60% ha recibido una beca y el restante 40% no han contado con ninguna. Por lo que nos da un panorama de que la UAEM otorga un número considerable de becas a sus alumnos. Recordando que para obtener una beca es necesario ser alumno regular y cumplir con un promedio aceptable, incentiva a los estudiantes a ser mejores en su desempeño académico.

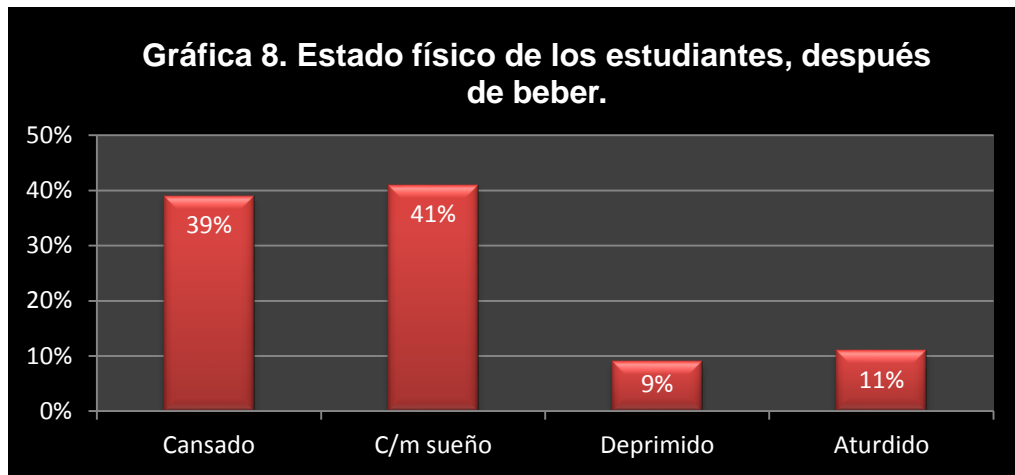
Gráfico 7



Del gráfico anterior observamos que el 47% de los estudiantes que beben alcohol, y han contado con una beca, aceptaron que han gastado parte de su beca en bebidas alcohólicas, asimismo el 53% no la han utilizado con este fin.

Recordemos que la finalidad de apoyo por parte de las becas, es solamente para fines académicos, por lo que el 47% que han utilizado su beca en bebidas alcohólicas hacen un uso inadecuado de la misma, porcentaje que es muy significativo, habría que encontrar una solución concisa a este mal uso de las becas universitarias.

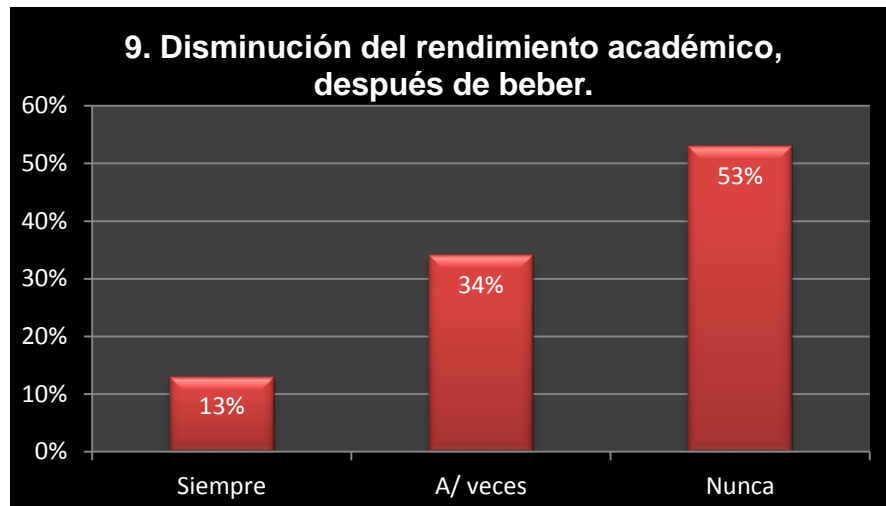
Gráfico 8



De estos resultados, observamos que el estado físico de los estudiantes, después de ingerir bebidas alcohólicas, el 39% se siente cansado, mientras que el 41% presenta sueño, así también el 9% afirma estar deprimido, y por último el 11% confirmó que se encuentra aturdido.

Siendo estos los resultados, el mayor porcentaje, nos dice que los jóvenes universitarios se encuentran con mucho sueño después de beber, lo cual puede ser una limitante para el óptimo aprendizaje en las aulas, el segundo más alto, repercute de la misma forma en el aprendizaje, e incluso con este síntoma (cansado), propicia a los estudiantes a no asistir a clases o actividades académicas.

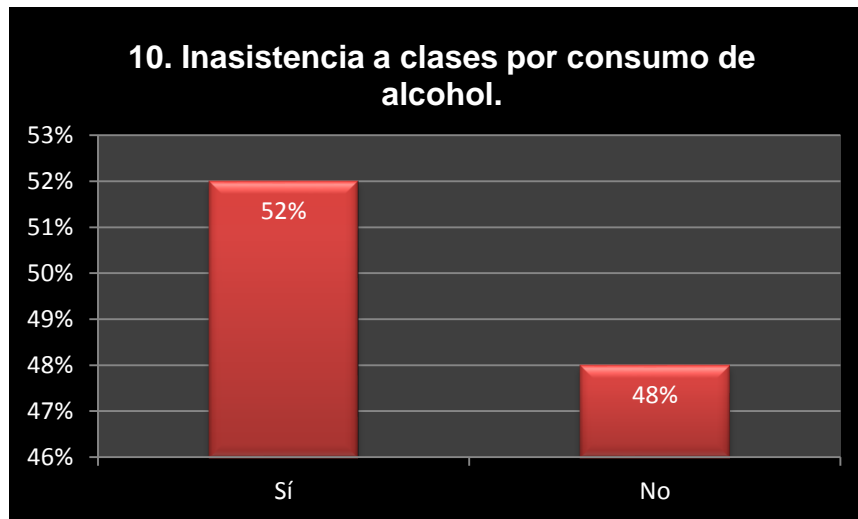
Gráfico 9



Del total de la muestra que afirmó beber alcohol, el 53% dijo que su rendimiento académico nunca disminuye después de beber, mientras que el 34% afirma que en algunas veces se ve afectado su rendimiento, y finalmente el 13% considera que siempre se ve afectado su desempeño en las diferentes actividades académicas que realiza.

Analizando el gráfico anterior con los resultados de esta gráfica, nos da la oportunidad de observar que hay una contradicción entre los resultados, ya que los síntomas físicos impiden desarrollar un buen rendimiento escolar, y estos resultados nos indican que el 53% dice nunca verse afectado por el consumo de alcohol, anteriormente el 80% de los universitarios menciono tener síntomas físicos que pueden llegar a afectar el mismo desempeño en la aulas, por lo cual suponemos que los resultados de ambas gráficas son un tanto contradictorios.

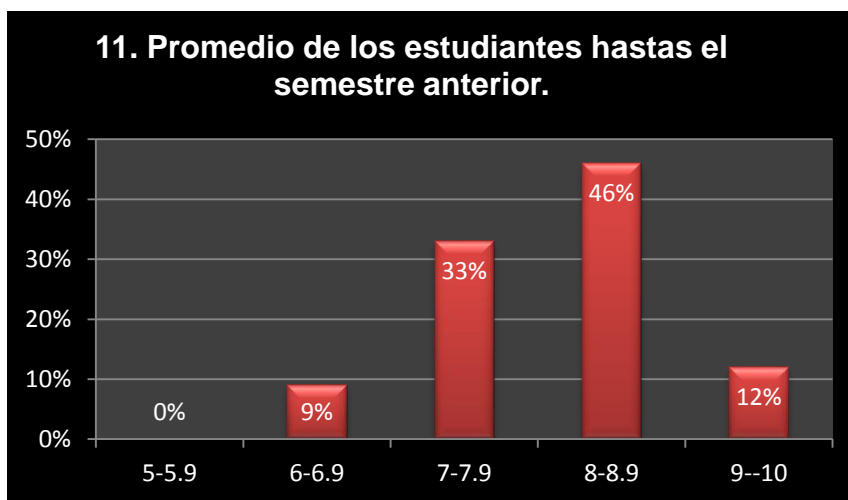
Gráfico 10



En el gráfico anterior observamos que el 52% de los alumnos consumidores de bebidas alcohólicas respondió de forma afirmativa, que han faltado a clases o alguna actividad académica por consecuencia del consumo de alcohol, mientras que el 48% respondió de forma negativa, por lo cual, su asistencia a clases no se ve afectada.

Teniendo un porcentaje mayor de alumnos que afirman faltar a clases, y tomando en cuenta que el reglamento de la Universidad Autónoma del Estado de México menciona, que los alumnos deben cumplir con el 80% de asistencia a clases para tener derecho a presentar exámenes, deducimos que se han visto verdaderamente afectados en sus materias por inasistencia, punto que nos permite acercarnos de una forma más clara, a que existe una relación negativa entre el consumo de bebidas alcohólicas y el desarrollo académico.

Gráfico 11

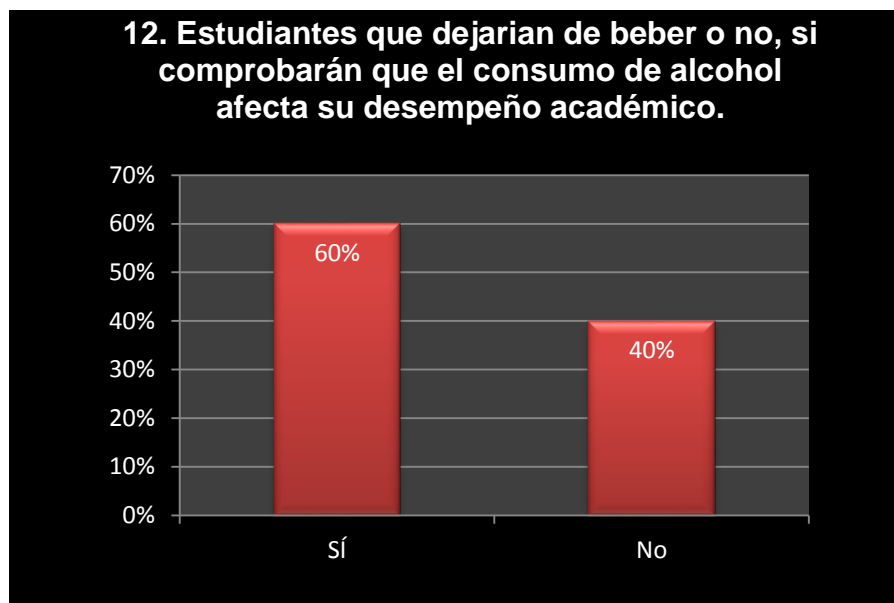


El porcentaje del promedio de los estudiantes encuestados, desde su ingreso a la Universidad Autónoma del Estado de México, hasta el periodo escolar 2015-A, arrojó los siguientes resultados: Ningún alumno presenta promedio reprobatorio, el 9% tiene un promedio que va de 6 a 6.9, mientras que el 33% se encuentra entre 7 a 7.9, el 46% aseguró obtener calificación de 8 a 8.9, y finalmente el 12% tiene un promedio que va de 9 a 10.

El 58% de los estudiantes, presenta calificaciones mayores a 7.9, lo cual tiene una relación directa con el 60% de alumnos que han contado con una beca universitaria, siendo 8.0 el promedio mínimo de forma semestral, para cumplir uno de los requisitos más importantes para la obtención de becas.

Por otra parte el 42% de los alumnos encuestados tiene una calificación menor a 8.0, por lo cual no cumplen con los requisitos para la obtención de una beca de la UAEMex. Una de las causas de las bajas calificaciones podría ser la inasistencia a clases, a consecuencia del consumo de alcohol, así como los síntomas físicos entre otras variables.

Gráfico 12



Del total de la población encuestada que afirma beber alcohol, el 60% considera que sí dejaría de tomar si les comprobarán que el consumo de alcohol afecta su desempeño académico, en tanto que el 40% restante se muestra indiferente al garantizarles que la ingesta de etanol repercute en su desempeño académico.

El porcentaje afirmativo, nos hace suponer que los alumnos consideran de forma seria los estragos académicos que deja beber alcohol, contradiciendo a los estudiantes que creen que “nunca” se ve afectado su rendimiento por la borrachera.

Los encuestados que respondieron de forma negativa, pueden ser aquellos que presentan promedios por arriba de 8.0, los cuales se consideran “buenos”.

Gráfico 13

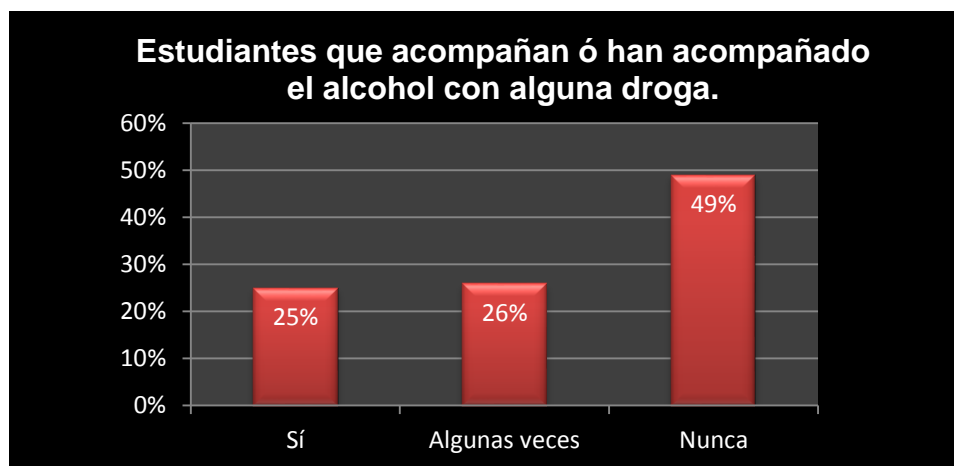


Según los resultados obtenidos en esta gráfica, el 37% de los jóvenes estudiantes universitarios, afirmo haber consumido alcohol con algún profesor, y el 63% nunca han realizado ingesta con sus catedráticos.

Situación que es altamente preocupante, ya que incluso pueden influir en que el consumo de alcohol en los estudiantes aumente, o en caso de ya existir, incitar a que sea más continuo e incluso más excesivo, ya que para muchos alumnos la imagen del profesor suele influir en su pensar y actuar, por otro lado también es preocupante, que los profesores se presten a este tipo de actos con sus alumnos.

Asimismo el 63% es un número considerable e importante, destacar que hay más profesores que no se prestan a este tipo de actos, estos catedráticos tienen en cuenta el impacto que existe entre ellos y sus estudiantes, los cuales son dignos del respeto y la admiración que merece un profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Gráfico 14



Los estudiantes de la UAEM que dijeron consumir bebidas alcohólicas, suelen acompañar o han acompañado el alcohol con algún tipo de droga. El 25% de estos aseguró sí hacerlo, mientras que el 26% menciona realizarlo algunas veces, y finalmente el 49% de nuestros encuestados, dice nunca haberlo hecho.

El porcentaje de los estudiantes que sí consumen, o algunas veces han consumido cualquier tipo de droga acompañada de alcohol es del 51%, dato que es alarmante, ya que encuestas sobre la salud, arrojaron la siguiente interpretación: los alumnos que beben, llegan a un punto de exceso, el cual, provoca valor para probar algún tipo de droga, estando la marihuana en primer lugar, la cual, permite la apertura para probar las diversas sustancias que son consideradas como drogas.

Aún no existe un estudio que muestre el impacto académico y/o económico por el consumo de drogas, que puede llegar a ser significativo, ya que el 51% de los estudiantes encuestados dice sí consumir o haber consumido algunas veces estupefacientes.

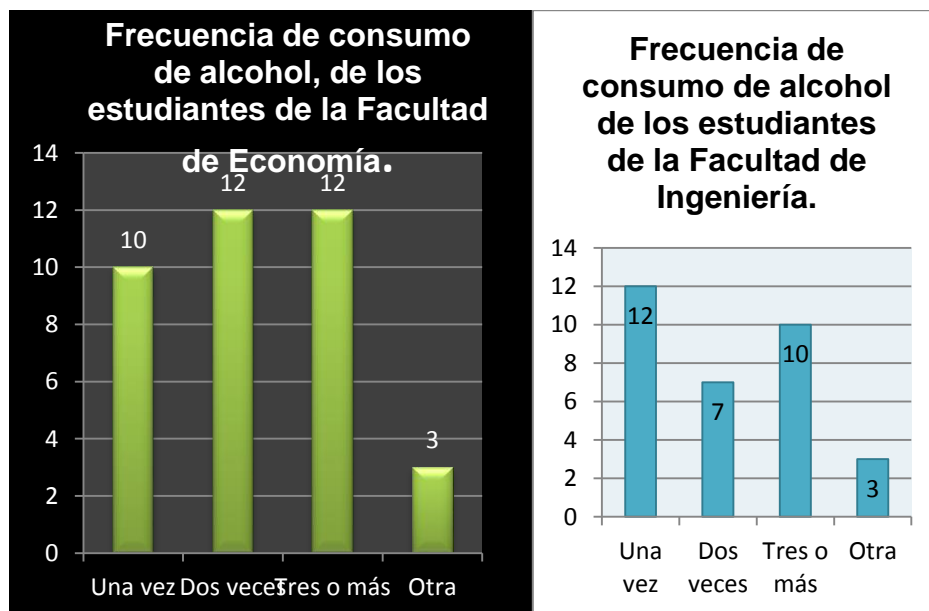
3.2 Comparativos entre facultades, de los resultados obtenidos

Comparativos gráficos de resultados ente las Facultades de C.U de la UAEM.

Hacemos un preámbulo, con los estudiantes consumidores de bebidas alcohólicas, dentro de las diez Facultades que comprenden C.U. de la UAEM. Obteniendo como resultado que las Facultades que muestran un mayor número de alumnos consumidores son la Facultad de Economía y la Facultad de Administración y Contabilidad, ambas teniendo 37 consumidores de alcohol, de los 38 encuestados. Entre las Facultades con un nivel medio, se encuentra la Facultad de Humanidades, Facultad de Arquitectura y Diseño, Facultad de Turismo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Facultad de Artes. Teniendo así a la Facultad de Ingeniería y la Faculta de Geografía, con el menor número de consumidores de alcohol en sus estudiantes.

Comparativo 1. Consumo mensual de bebidas alcohólicas.

Facultad de Economía vs Facultad de Ingeniería

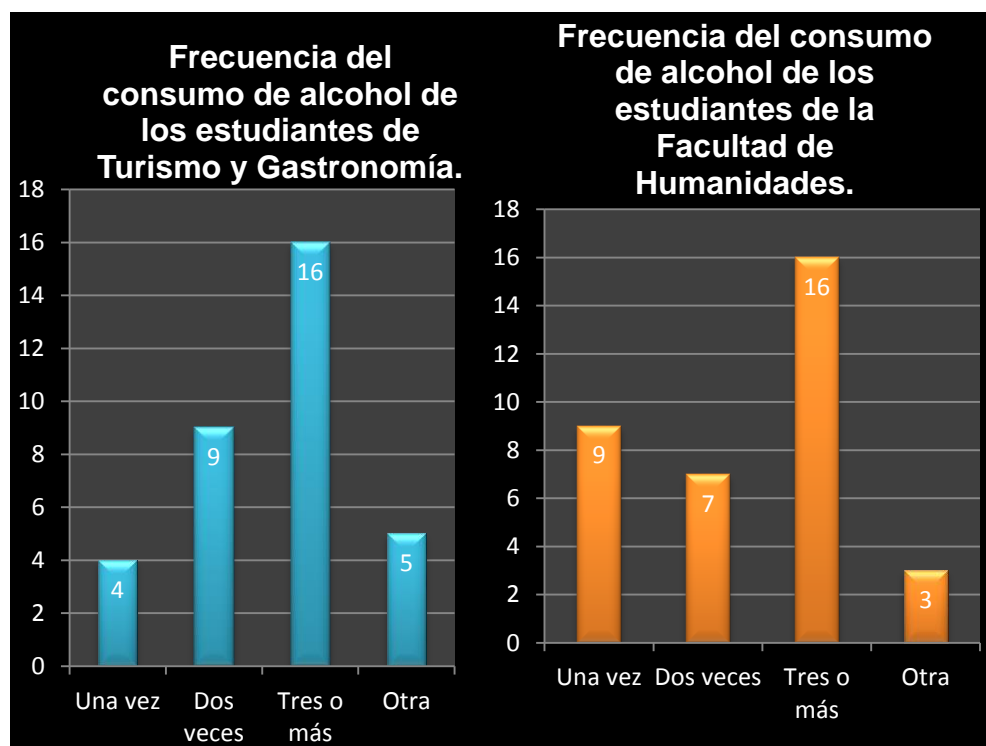


Como podemos observar en la comparación de estos gráficos, el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los estudiantes de la Facultad de Economía, es

más constante durante el lapso mensual, en comparación al consumo que tienen los estudiantes de la Facultad de Ingeniería. En tanto a los alumnos que beben más de 8 veces al mes, existe una igualdad entre ambas facultades.

Podemos deducir que el consumo de alcohol, tiene un mayor impacto negativo, en el rendimiento académico, entre los estudiantes de la Facultad de Economía, que en la Facultad de Ingeniería.

Facultad de Humanidades-Facultad de Turismo y Gastronomía

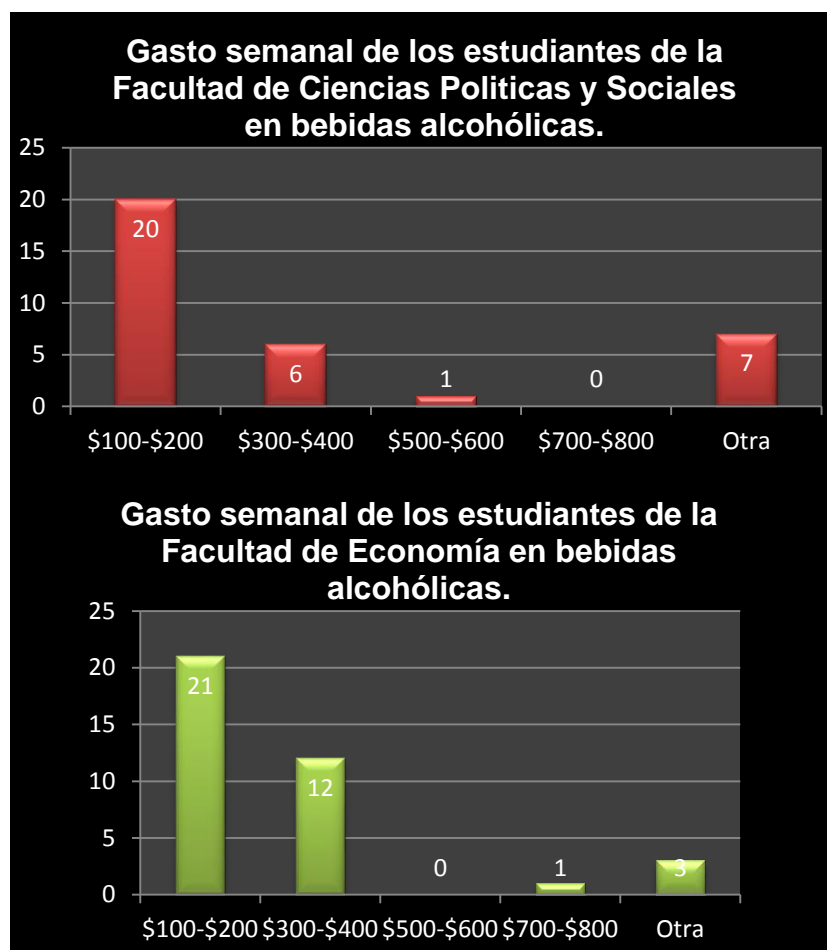


En este comparativo se aprecia la frecuencia del consumo mensual de alcohol, entre los estudiantes de la Facultad de Turismo y Gastronomía y Facultad de Humanidades, observando que ambas tienen las frecuencias de consumo mensual más altas. Podemos decir que en la facultad de Turismo y Gastronomía, existen 21 estudiantes con problemas de alcoholismo, y en la Facultad de Humanidades existen 19 alumnos con la misma problemática.

Finalmente los alumnos encuestados en la Facultad de Turismo y Gastronomía, tienen una mayor incidencia en la frecuencia de consumo, a pesar de que en ambas Facultades, los estudiantes que beben tres veces o más, tienen el mismo número.

Comparativo 2. Gasto semanal en bebidas alcohólicas.

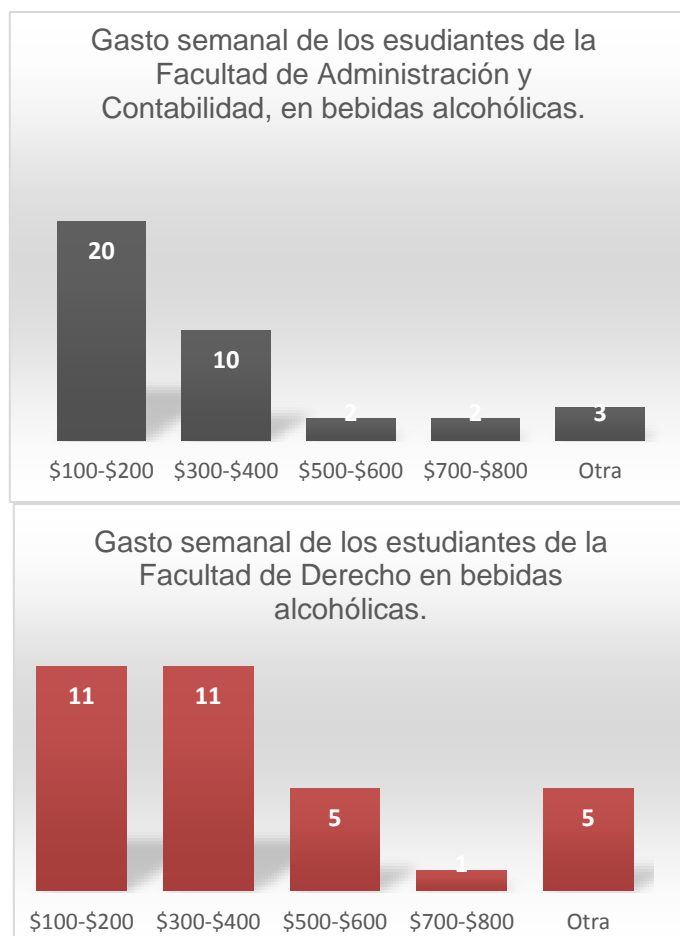
Faculta de Economía-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



En este comparativo podemos observar que el gasto que comprende el rango de 500-800 pesos, para el consumo de bebidas alcohólicas, no es significativo en ambas Facultades. Sin en cambio, el rango de va de 100 a 200 pesos, es el mayor en ambas facultades y difiere por una unidad más a favor de la Facultad de Economía.

Los estudiantes de la Facultad de Economía, que se encuentran en el rango de 300 a 400 pesos en consumo semanal de bebidas alcohólicas, representan el doble de los alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que se encuentran en el mismo rango.

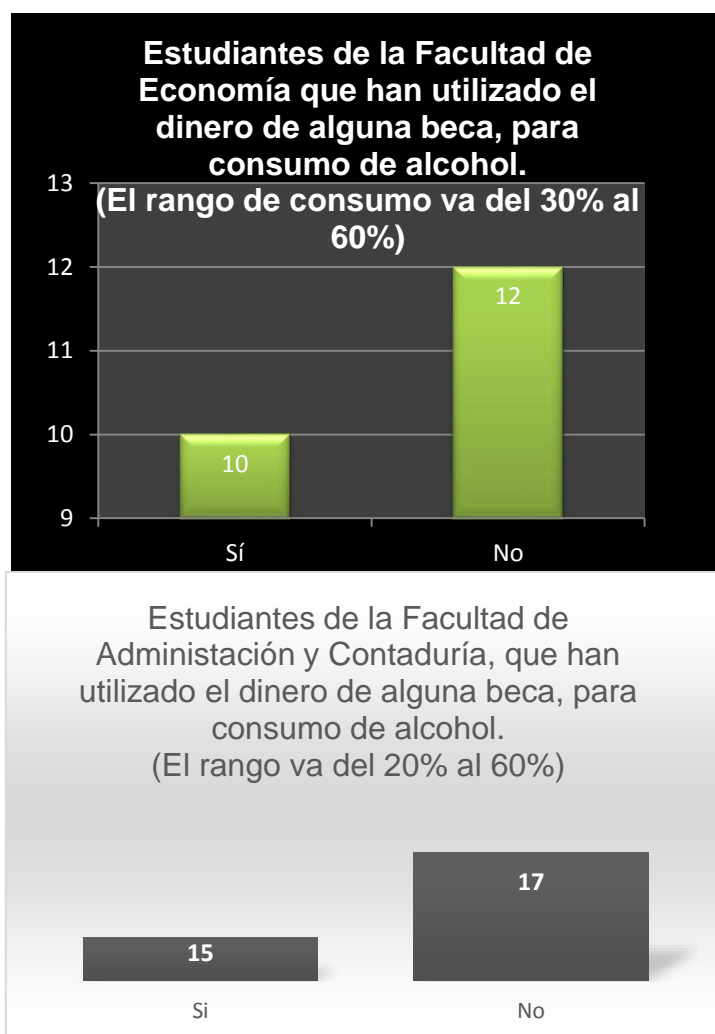
Facultad de Derecho-Facultad de Administración y Contabilidad



Esta comparación nos permite afirmar que hay más alumnos consumidores de alcohol en la facultad de Administración y Contaduría, que en la Facultad de Derecho, pero es en la segunda Facultad donde el gasto semanal en estas bebidas es mayor, a pesar de que el consumo sea menor, es decir, hay menos consumidores de alcohol pero los que consumen gastan más en el mismo.

También se puede interpretar que el poder adquisitivo de los estudiantes de la Facultad de Derecho es más elevado que el de la Facultad de Administración y Contaduría, debido a que más de la mitad de alumnos encuestados en la facultad de Administración y Contaduría, se encuentran en el rango de 100 a 200 pesos, mientras que la otra Facultad esta en igualdad el rango que va de 100 a 200 pesos y 300 a 400 pesos.

Comparativo 3. Estudiantes que han utilizado parte de su beca en consumo de bebidas alcohólicas.



Del total de los alumnos que han tenido alguna beca universitaria en ambas Facultades, la Facultad de Administración y Contaduría cuenta con un 50% más de estudiantes en comparación con la Facultad de Economía que gastan un porcentaje de su beca en bebidas embriagantes. En la primera mencionada, el rango porcentual de consumo de etanol va del 20% al 60%, mientras que en la segunda Facultad, en rango porcentual va de 30% a 60%, siendo la Facultad de Economía la que gasta un porcentaje mayor (10%).

Asimismo los rangos monetarios de becas en estas Facultades van de los 1,000 a 9,000 pesos, esto quiere decir que los alumnos han gastado en el mayor de los

casos hasta 5,400 pesos en bebidas alcohólicas. Cabe resaltar que los estudiantes de la Facultad de Administración y Contaduría, son lo que cuentan con un mayor número de becas, de todas las Facultades que se encuentran dentro de C.U de la UAEM, por lo que cualquier comparativo con alguna otra, esta será, la que aporte más dinero en consumo de alcohol por parte de los estudiantes.

Facultad de Arquitectura y Diseño-Facultad de Humanidades

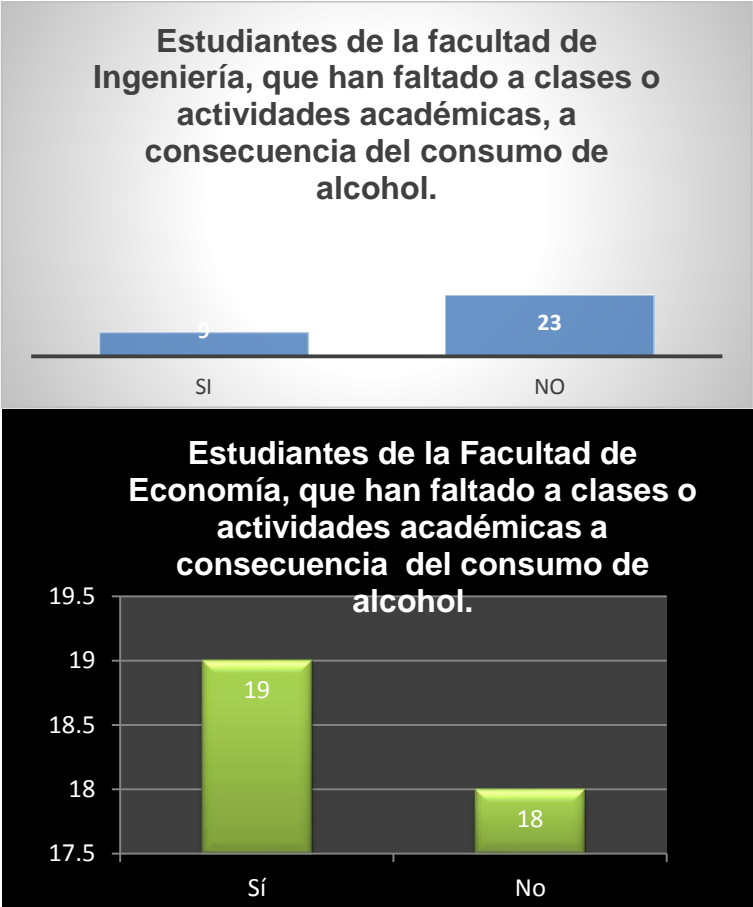


En ambas Facultades, se observa, que tienen el mismo número de estudiantes que dijeron sí gastar parte de su beca en alcohol, a pesar de que en la Facultad de Arquitectura y Diseño observamos un mayor número de estudiantes becados. En los gráficos se destaca que en la Facultad de Humanidades, el porcentaje de estudiantes que gastan parte de su beca en consumo de alcohol es mayor, si bien es el mismo número (10 estudiantes), el número de alumnos becados es menor.

También observamos que presentan ambas Facultades, el mismo rango porcentual, es decir, lo que consumen de su beca en bebidas embriagantes, este va del 10% al 70%, indicando, que los jóvenes estudiantes han gastado de su beca hasta 6,300 pesos, cantidad muy considerable.

Comparativo 4. Estudiantes que han faltado a clases o actividades académicas a consecuencia del consumo de alcohol.

Facultad de Economía-Facultad de Ingeniería

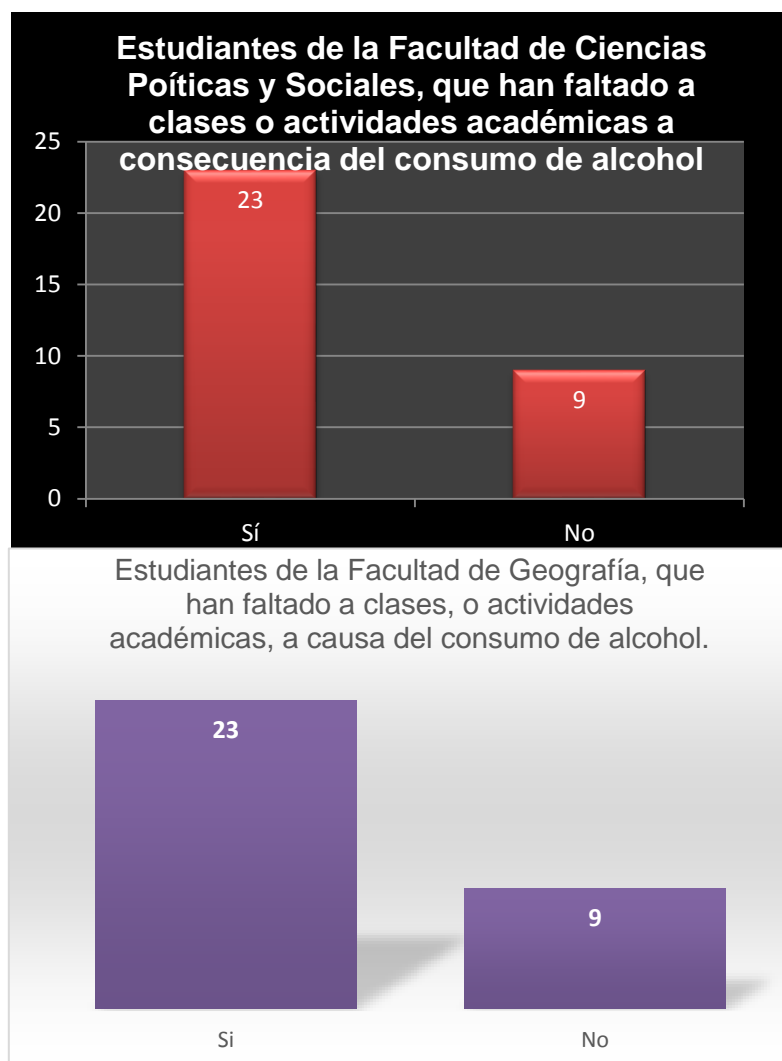


En primera instancia, observamos que hay un mayor número de estudiantes consumidores de alcohol en la Facultad de Economía. En la Facultad de Ingeniería se tiene una cantidad de estudiantes mínima que han faltado a clases o actividades académicas por consumo de alcohol, siendo el caso contrario la Facultad de Economía, que de sus consumidores de bebidas embriagantes, (presenta más del doble que la Facultad de Ingeniería), y el 51% dice haber impactado negativamente sus actividades

académicas por la ingesta de alcohol, situación que nos va acercando de forma concisa a la hipótesis planteada en el presente estudio.

La Facultad de Ingeniería, muestra un número elevado de jóvenes estudiantes que no se ven, o se han visto afectados por faltar a alguna actividad académica, a consecuencia del consumo de alcohol, esto se debe a que es una de las Facultades que tiene menos incidencia con la ingesta de etanol.

Facultad de Geografía-Facultad de Ciencias Políticas

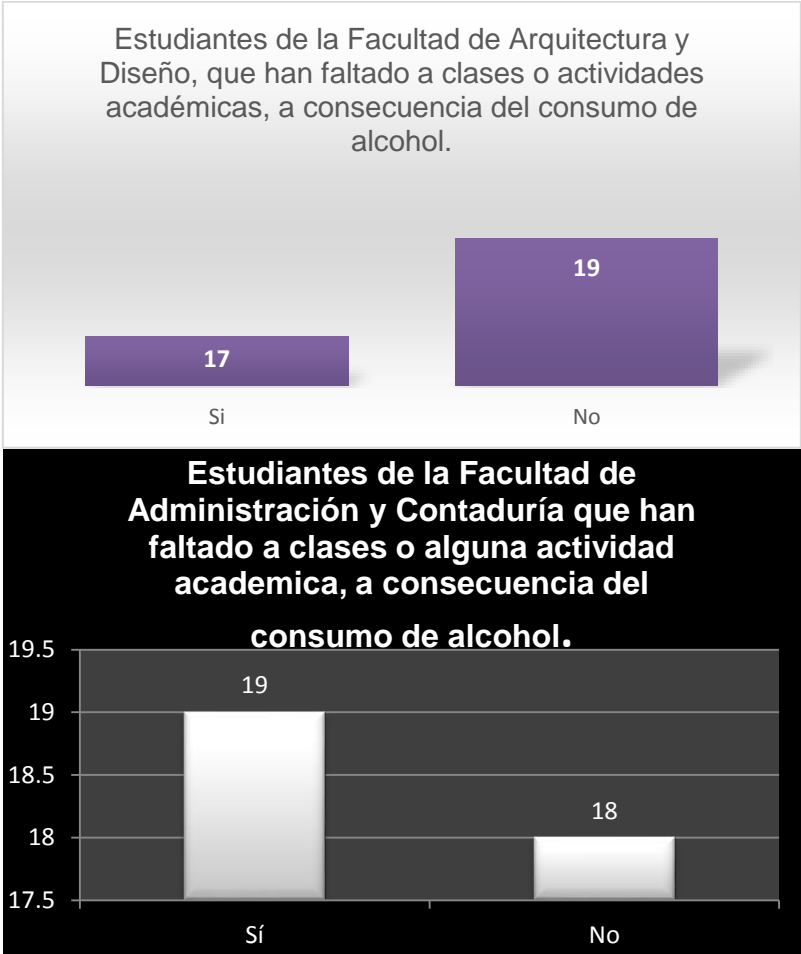


En las dos gráficas anteriores, se percata claramente una igualdad en los resultados de ambas Facultades, mostrando el mismo número de estudiantes que consumen bebidas

alcohólicas, también arrojaron la misma cantidad de alumnos que han faltado, o no a clases u actividades académicas, por consecuencia del consumo de alcohol.

Cabe destacar que en ambas Facultades, el número de jóvenes universitarios impactados por este fenómeno, es demasiado alto, siendo un porcentaje de 72% en las dos Facultades, este dato es significativo para nuestra hipótesis, ya que en el reglamento escolar, se menciona que para tener derecho a presentar exámenes de alguna materia, se necesita el 80% de asistencia, por lo que estos estudiantes, si presentan un fuerte impacto negativo en su rendimiento académico.

Facultad de Administración y Contaduría-Facultad de Arquitectura y diseño

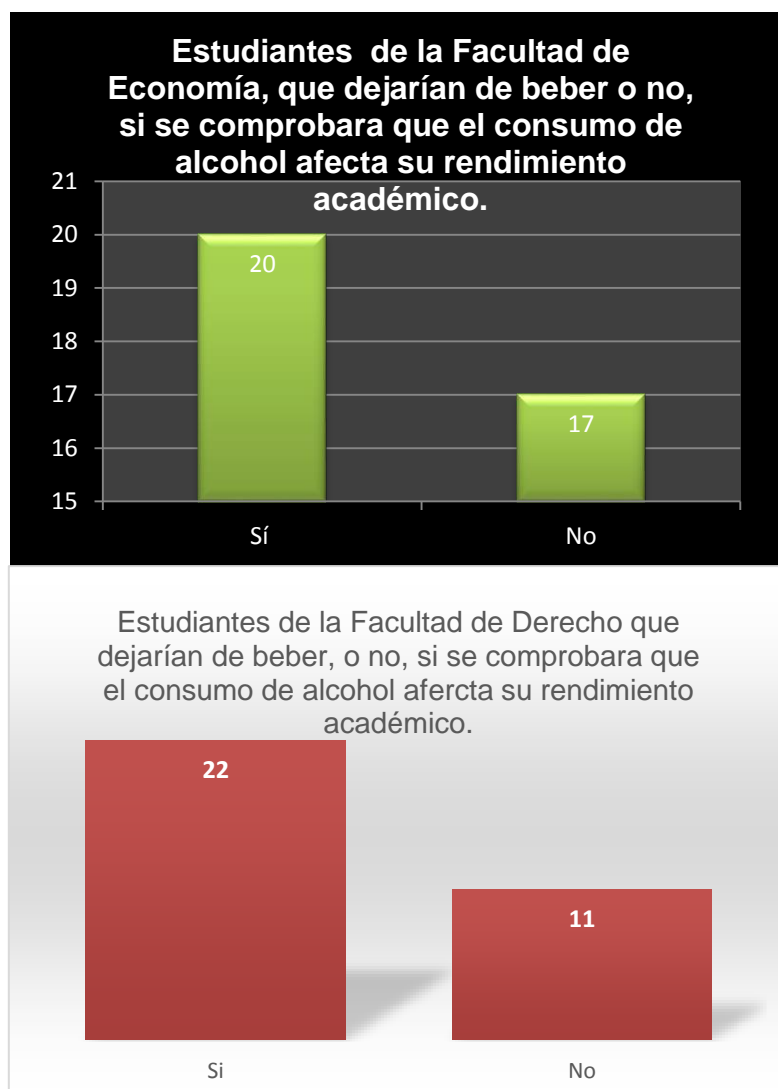


Los resultados obtenidos indican, que ambas Facultades presentan un alto número de estudiantes que consumen bebidas embriagantes, y a la vez resultados muy

equilibrados entre jóvenes universitarios que han faltado, o no a clases o actividades académicas, teniendo un impacto negativo en su rendimiento escolar.

Comparativo 5. Estudiantes que dejarían de beber o no, si se comprobara que el consumo de alcohol afecta su rendimiento académico.

Facultad de Economía-Facultad de Derecho



En primera instancia, observamos claramente que el número de jóvenes universitarios consumidores de alcohol, es desequilibrado, la mayor incidencia de consumo se encuentra en los alumnos de la Facultad de Economía.

Los estudiantes de la Facultad de Economía, que estarían dispuestos a dejar de beber es de 20 alumnos, equivalente al 54%, mientras que en la Facultad de Derecho el

número de estudiantes es de 22, equivale al 67% de los bebedores, si consideramos el primer punto expuesto, por lo tanto, en la Facultad de Derecho serán los que puedan llegar a presentar un mejor juicio sobre la problemática que presenta en el rendimiento el consumo de alcohol.

Por otro lado el número de estudiantes que se muestran indiferentes ante el impacto mencionado, para la Facultad de Economía es menos significativo, es decir, son más los alumnos que no les interesa la relación alcohol-rendimiento académico, y finalmente en la Facultad de Derecho el 33% de los estudiantes son los que muestran la misma relación mencionada.

Facultad de Humanidades-Facultad de Ingeniería



En este comparativo, tenemos un número asimétrico, debido a los consumidores de alcohol de cada Facultad. Es muy claro que los estudiantes de la Facultad de Ingeniería, son aquellos que buscan una mejora en su rendimiento académico, mientras

que en la Facultad de Humanidades, suponemos que la ingesta de alcohol, es de igual importancia que el rendimiento escolar, ya que son estos los que muestran una mayor indiferencia en cuanto a dicho suceso.

Comparativo 6. Estudiantes que han bebido con algún profesor.

Facultad de Economía-Facultad de Turismo y Gastronomía



En este comparativo gráfico, es preocupante observar que en ambas Facultades, existe o ha existido el consumo de bebidas alcohólicas de estudiantes con maestros, siendo mayor la ingesta con catedráticos que tienen los estudiantes de la facultad de Turismo y Gastronomía, a pesar de que son menos los estudiantes que consumen alcohol en esta facultad, que en la Facultad de Economía. Suponemos que este fenómeno, se presenta

más fuerte en la Facultad de Turismo y Gastronomía, por la interacción alumno/maestro que existe fuera de las aulas, debido a las prácticas constantes que la carrera requiere.

Cabe destacar que a pesar de que en la Facultad de Economía, ha arrojado resultados concisos, de que existe un impacto negativo académico y económico, por la ingesta de etanol, es en la misma, en la que los estudiantes han tenido un menor nivel de consumo de alcohol con sus profesores. Sin embargo no de ser un fenómeno sumamente preocupante.

Facultad de Humanidades-Facultad de Artes

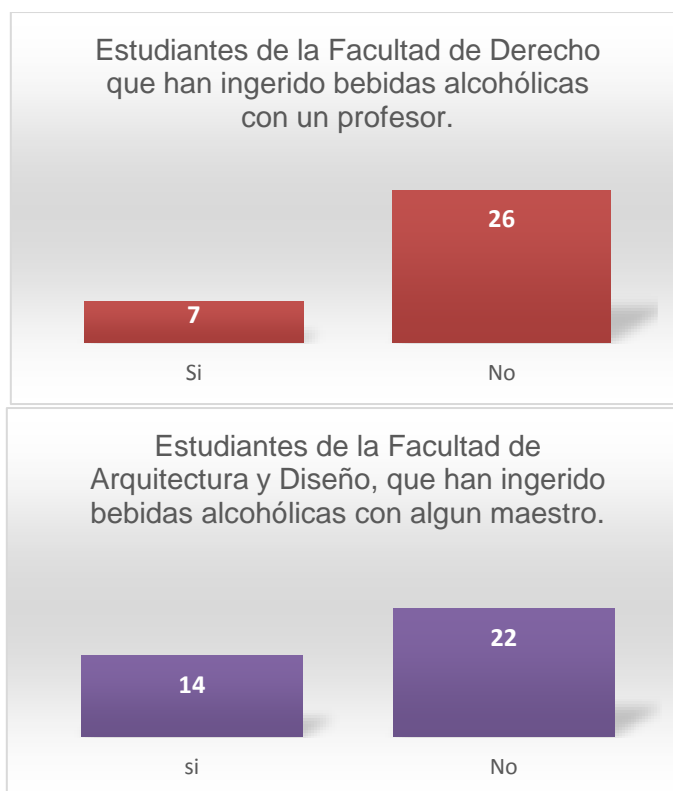


Empezaremos con mencionar, que en la Facultad de Humanidades, solo hay un estudiante más que en la Facultad de Artes, que consume alcohol. En ambas facultades destaca un número elevado de estudiantes que han consumido alcohol con algún catedrático, situación que es de alta importancia.

En la Facultad de Artes, existe igualdad, entre alumnos que han bebido alcohol con un profesor y los que no, mientras que en la Facultad de Humanidades el porcentaje es del 51%, estas cifras son de alto impacto, por lo cual es necesario tomar medidas en un

corto plazo, para disminuir estos porcentajes. Suponemos que el perfil de ambas Facultades, permite obtener estos resultados.

Facultad de Derecho-Facultad de Arquitectura y Diseño



El número de estudiantes consumidores de alcohol, es casi equitativo en ambas facultades, siendo la diferencia de tres alumnos más para la Facultad de Arquitectura y Diseño. Los jóvenes universitarios de la Facultad de Derecho, representa la mitad de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Diseño, que han bebido con algún profesor. Esta situación refleja que la Facultad mencionada en segunda instancia, es la que ha tenido un menor impacto en todos los estudios realizados con anterioridad, en las diez Facultades de C.U. de la UAEM.

Comparativo 7. Estudiantes que acompañan o han acompañado el consumo de alcohol con alguna droga.

Facultad de Economía-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales



Para este comparativo, empezamos mencionando que hay un mayor número de estudiantes universitarios que consumen alcohol en la Facultad de Economía, en comparación a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. A pesar de esta situación, el número de estudiantes que han o acompañan el alcohol con alguna droga, es mayor en la segunda Facultad mencionada, dato que es alarmante, ya que representa el 56% del total encuestado. Mientras que en la Facultad de Economía, el porcentaje es del 41% de estudiantes que se drogan o han drogado mientras beben.

Estos porcentajes debiesen ser indicadores que incentiven a la prevención y orientación del consumo de alcohol junto con drogas, ya que al ser elevados, no solo es un problema económico-académico, sino también social.

Facultad de Ingeniería-Facultad de Derecho.



Para este cruce, solo hay un alumno más que bebe en la Facultad de Derecho en comparación de la Facultad de Ingeniería, siendo también, un solo alumno la diferencia entre los totales de alumnos que se drogan mientras consumen alcohol. En ambas Facultades hay una igualdad de estudiantes que nunca han realizado esta acción, arrojando porcentajes de 77-78%.

Particularmente estas dos Facultades, son las que han arrojado mejores resultados respecto al impacto económico-académico que existe por el consumo de alcohol, de las diez Facultades que compone C.U. de la UAEM.



Lo resaltante de esta comparación entre gráficas, es que existe el mismo número de estudiantes que aceptaron sí drogarse mientras beben en ambas Facultades, arrojando entre el 54-56 por ciento correspondiente el primer dato correspondiente a la Facultad de Humanidades y el segundo a la Facultad de artes. Mientras que los alumnos que se drogan algunas veces mientras consumen etanol son del 38% para la primera gráfica y para la segunda es del 23%. Si se sumasen los resultados por cada Facultad, La Facultad de Artes cuenta con un 94% de estudiantes que se han drogado en combinación con etanol, el porcentaje para el mismo acto en la Facultad de Humanidades es del 77%.

Los resultados mencionados con anterioridad, son los más sobresalientes de todas las facultades que componen a C.U. de la UAEM, dentro del comparativo 7, de los cuales suponemos se debe, al perfil de ambas Facultades. Pretendemos concientizar con estos datos, a los alumnos y autoridades correspondientes dentro de sus planteles.

Facultad de Arquitectura y Diseño-Facultad de Turismo y Gastronomía



Se observa una gran diferencia entre ambos gráficos, a pesar de ser casi igual el número de estudiantes que consumen alcohol. Existe una diferencia de la Facultad de Turismo y Gastronomía a la Facultad de Arquitectura y Diseño, de diez alumnos que aceptan sí drogarse, cuando ingieren alcohol, mientras que los que se drogan algunas veces, solo hay un alumno de diferencia a favor de la facultad de Arquitectura y diseño.

El porcentaje de los alumnos que se drogan mientras beben en la primera gráfica es del 42%, mientras que en la segunda gráfica es de 71%, una vez más, observamos un alto consumo de drogas acompañado de alcohol.

3.3 Conclusiones

Con base en el alcance de los objetivos planteados en esta investigación, así como con la hipótesis planteada, a saber “El consumo de alcohol impacta negativamente el rendimiento escolar y en el ingreso de los estudiantes de licenciatura”, es posible aceptar esta última pues, efectivamente, se aprecia un impacto negativo en el rendimiento académico y en el ingreso de los jóvenes universitarios de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Los resultados mostrados anteriormente, son del periodo de estudios 2015-B, en donde se determinó un universo contemplado en las 10 Facultades de C.U de la UAEM, de los 380 alumnos encuestados, 215 fueron hombres que equivale a un 57% de total, y 165 mujeres que representa el 43% del total de la muestra, ocupando un rango de edad de 17 a 30 años.

De lo descrito anterior el 91% son alumnos consumidores de alcohol, esto nos indica que existe un alto grado de consumo de alcohol entre los estudiantes, situación alarmante ya que se convierte en un problema social, ya que llegamos a la conclusión de que esta problemática es responsabilidad de los alumnos, y para que este consumo disminuya, debe haber responsabilidad y compromiso en cada uno de ellos, poniendo alguna resistencia a la influencia social que se vive en la actualidad. Este fenómeno se podría explicar desde el sistema capitalista que vivimos, ya que exige diversión y diversión inmediata, por parte de los jóvenes universitarios.

El gasto semanal más alto para asistir a clases que obtuvimos, es de 250 a 400 pesos, que representa el 38% del total de la muestra. Realizamos una estimación de este resultado, empatándolo con el salario mínimo actual, el resultado de este análisis arroja que para que estos alumnos puedan asistir a clases, su ingreso debe encontrarse dentro del rango de 3.6 a 5.7 salarios mínimos semanales (ver anexo 1), si consideramos, que se trabaja en promedio 6 días a la semana, obtenemos 420.6 pesos semanales, con esto indicamos que, si los estudiantes trabajaran una jornada completa, la renta obtenida solo les alcanzaría para asistir a clases.

Si suponemos que la mayoría de estudiantes no trabajan, y sus estudios son sustentados por los padres. En la actualidad estudiar el nivel superior, sale del ingreso que se obtiene en jornadas laborales dentro del país.

Sumando los porcentajes que están por encima de 250 a 400 pesos, arrojan un total del 40%, por consecuencia, el gasto semanal del porcentaje de estos alumnos encuestados, presentan un gasto superior a los ingresos que se obtienen en el periodo de trabajo mencionado con anterioridad.

El ingreso promedio en el país no sustenta si quiera la educación pública. Por lo que nos permitimos hacer las siguientes propuestas:

1. Que existan más y mejores incentivos económicos a los estudiantes (mayor número y mejores becas).
2. Hacer un incremento considerable en el salario mínimo, para permitir que el estudio a nivel superior no sea una limitante, sino por el contrario, se encuentre al alcance de aquellas personas que pretenden estudiar.
3. Un programa en apoyo a los estudiantes, que su objetivo principal sea reducir el costo de transporte público para los mismos (descuento a estudiantes), o un sistema de transporte universitario ("potrobus") más eficiente, el cual recorra las rutas más concurridas (Zapata- C.U, Circuito-C.U, entre otras).

En base a lo investigado, podemos decir que el mayor rango en el consumo mensual de alcohol en los jóvenes universitarios, es de tres o más veces, esto nos dice, que ocupa un lugar significativo en la rutina de los estudiantes, principalmente en su vida social.

Los alumnos que dijeron beber alcohol, y se encuentran dentro del rango anterior, pueden llegar a presentar problemas con la ingesta de etanol, esto nos dice que beben por lo menos una vez a la semana, por lo que se consideran personas alcohólicas, y hay repercusiones de forma directa en su rendimiento académico y en la distribución de su ingreso.

Finalmente el 10% de los universitarios contestó que toma en promedio 8 veces al mes, quiere decir que lo hace por lo menos 2 veces a la semana, este promedio en el consumo indica alcoholismo (se considera una persona alcohólica cuando bebe por lo

menos una vez a la semana), indica que estos alumnos presentan la mayor problemática en su gasto y rendimiento en la universidad.

Comprobamos que el 49% de estudiantes gastan semanalmente en bebidas alcohólicas, entre 100 a 200 pesos, y a pesar que es el rango más bajo dentro de este estudio, no es una cantidad significativamente baja, porque sabemos que la mayor incidencia de gasto para asistir a clases en el mismo periodo de tiempo, va de 0 a 400 pesos. Otro factor que puede influir a que el presupuesto destinado sea “bajo”, es debido a que los estudiantes consumen alcohol de bajo costo, por ende, baja calidad (mezcal, cerveza, licores, etc.).

El 5% de los alumnos, realiza un gasto elevado en el consumo de bebidas alcohólicas con un rango de 700 a 800 pesos, nos permite suponer tres escenarios:

1. El consumo de alcohol semanal es muy periódico.
2. El alcohol que consumen es de mayor calidad por ende mayor es el costo.
3. El poder adquisitivo de este porcentaje de estudiantes es mayor que el del resto.

Actualmente existen un mayor número de alumnos que han contado en el transcurso de su carrera con alguna beca (60%), este porcentaje debería de incrementarse, abriendo nuevas e incrementando el número de becas, para motivar a los estudiantes a desempeñar un mejor rendimiento académico. Aunque algunas veces a pesar de que cumplan con los requisitos necesarios para la obtención de una, rezagan a muchos, argumentando que el presupuesto disminuye o disminuyó.

El rango monetario de becas en todas las Facultades que se encuentran en C.U de la UAEM, va desde los 1000 a 9000 pesos semestrales.

De los alumnos que dijeron, sí haber contado con una beca, el 47% utilizan parte de esta en bebidas alcohólicas, haciendo un uso inadecuado del recurso, ya que la finalidad del apoyo otorgado, es meramente académico. También obtuvimos que el rango gastado de los alumnos en alcohol, va del 10% al 100% de su beca, rangos que deben ser erradicados, por lo que formulamos la siguiente propuesta:

Que las becas sean otorgadas en especie, nos referimos con esto a: que se otorguen vales de despensa, vales de gasolina, tarjetas de descuento para el transporte público,

así como también descuentos en bibliografía y de papelería, suministro de materiales para las carreras que lo necesitan. Para los estudiantes de la Facultad de Turismo, crear una nueva beca, que les permita realizar los viajes de práctica que demanda la carrera. Artículos electrónicos, que faciliten la investigación y el estudio (laptops, tabletas, computadoras).

Estas propuestas las realizamos, sabiendo que a pesar de que los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas, por sus siglas PTMC, pretenden reducir la pobreza actual, por medio de pagos de subsidios en efectivo, subsidios en los que encontramos las becas (Stampini & Tornarolli, 2015).

En nuestro apartado de síntomas después de beber alcohol, el mayor porcentaje, nos dice que los jóvenes universitarios se encuentran con mucho sueño, lo cual puede ser una limitante para el óptimo aprendizaje en las aulas, el segundo más alto, repercute de la misma forma en el aprendizaje, e incluso con este síntoma (cansado), propicia a los estudiantes a no asistir a clases o actividades académicas.

A pesar que la mayoría de los estudiantes bebedores de alcohol, afirman que su rendimiento académico “nunca” se ve afectado por el consumo de bebidas alcohólicas después de ingerirlas, consideramos que es un resultado un tanto contradictorio, debido a que el 80% de los mismos encuestados, dijo sentirse con estragos por el consumo, lo cual forzosamente afecta el estado mental óptimo para el estudio y desempeño académico, debido a que los mismos estragos, son de índole física y mental.

Existe un porcentaje considerable (52%) de jóvenes universitarios, que afirman faltar a clases o actividades académicas por el consumo de alcohol, situación que nos permite aceptar parte de la hipótesis planteada en la investigación, ya que el reglamento de la Universidad Autónoma del Estado de México menciona, que los alumnos deben cumplir con el 80% de asistencia a clases para tener derecho a presentar exámenes. Por lo tanto, sí existe una relación negativa directa entre ambas variables.

Situación que el presente estudio pretende esclarecer, para crear conciencia en los alumnos de C.U. de la UAEM, ya que si retomamos el dato de los alumnos que toman 3 o más veces al mes, todos estos tienen derecho a examen extraordinario, debido a que

en el menor de los casos, se obtienen 12 faltas, o en peor de los casos, reciclar la materría. Esto suponiendo, que beben entre semana.

Por otra parte, existen demasiados estudiantes, que afirman dejar de consumir bebidas alcohólicas si les es comprobado, que hay un impacto negativo en su rendimiento académico por la ingesta, argumentando en la mayoría de los casos, que lo realizarían por que verdaderamente les importa concluir sus estudios de nivel superior, con un buen aprendizaje y entendiendo que concluir una carrera universitaria, les abre más y mejores caminos, en su vida laboral.

Los estudiantes que nos les interesa dejar de beber, a pesar de comprobarles, que la ingesta de alcohol tiene un impacto negativo en su rendimiento académico, es un número considerable (40%), situación que debe ser preocupante, no solo para la UAEM, sino para el desarrollo del capital humano de la sociedad, acción que interpretamos como alcoholismo, ya que le dan mayor importancia al consumo de bebidas alcohólicas, que a su propio desarrollo académico.

Sabiendo que más de la tercera parte de estudiantes que consumen alcohol, lo han realizado con algún profesor, es de suma preocupación, debido a que esa imagen puede en el estudiante, para que su consumo aumente. Los profesores no deben prestarse a este tipo de actividades con sus alumnos, ya que para muchos la imagen del profesor suele influir en su pensar y actuar.

Asimismo el 63% es un número considerable e importante a destacar, ya que hay más profesores que no se prestan a este tipo de actos, estos catedráticos tienen en cuenta el impacto que existe entre ellos y sus estudiantes, los cuales son dignos del respeto y la admiración que merece un profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México.

La frecuencia con que se consumen o han consumido drogas en combinación de alcohol, es sumamente alarmante, ya que más de la mitad de los estudiantes, caen en esta combinación. Creemos que este atrevimiento de combinación, es ocasionado por el valor que el alcohol provoca al consumirlo, ya que la tendencia de introducción al consumo de drogas, se ha observado de la siguiente forma: alcohol-marihuana-cocaína y/o LSD-otras drogas de mayor adicción. Este camino ha sido el mismo para muchos

drogadictos actuales, de los cuales no podemos descartar a los estudiantes, que afirman sí drogarse en este estudio.

Al observar que el consumo de drogas, es más fuerte en algunas Facultades entre las que destacan: Humanidades, Artes, Turismo y Ciencias Políticas y Sociales, se debe al perfil que tienen las carreras, dentro de las facultades mencionadas.

Destacamos de esta investigación, que en las diez facultades que comprenden C.U. de la UAEM, hay alumnos consumidores de drogas, lo que nos permitiría la apertura de una nueva línea de investigación. Por otro lado este fenómeno observado, nos confirma la situación actual, del consumo de drogas dentro del país.

Finalmente la ingesta de alcohol, sí representa una problemática fuerte entre el ingreso y el rendimiento académico de los jóvenes universitarios de C.U de la UAEM, por lo que es necesario hacer la siguiente recomendación:

Se recomienda a las instituciones educativas atender esta problemática, reforzando la práctica tutorial, fomentar las actividades académicas, culturales y deportivas que logren mantener a los estudiantes alejados de estas conductas que determinan el desarrollo académico.

Los objetivos de esta investigación fueron logrados, ya que el resultado obtenido fue el esperado, gracias a las encuestas aplicadas, ratificamos la problemática observada, es una problemática que se sabe que existe, pero nadie lo analiza ni hace algo por corregirlo.

Bibliografía

Aguilar Soller, O. (1997). ¡Salud Por México! En O. Aguilar Soller, *¡Salud Por México!* (págs. 21-261). México: Grijalbo.

Ando, A., & Modigliani, F. (1957). Test of the Life Cycle Hypothesis of saving: Comments and Suggestions. En A. Ando, & F. Modigliani, *Test of the Life Cycle Hypothesis of saving: Comments and Suggestions* (págs. 99-124). Oxford Insitute of Statics.

Arévalo, J. (2009). Consumo de alcohol en una muestra de estudiantes Universitarios. *Revista Español De Drogodependencis*, 15-34.

Banco de México. (8 de Marzo de 2015). Obtenido de Banco de México: <http://www.banxico.org.mx/ayuda/temas-mas-consultados/propension-marginal-consumo-html>

Becoña, E. (1999). Bases Teóricas que Sustentan los Programas de Dreogas. En E. Becoña, *Bases Teóricas que Sustentan los Programas de Dreogas* (pág. 133). Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Comunidad de Madrid.

Bertram, G. (1996). Farmacología Básica y Clínica . En G. Bertram, *Farmacología Básica y Clínica* (pág. 1277). México : Manual Moderno.

Blanchard, O. (2004). Macroeconomía. En O. Blanchard, *Macroeconomía* (págs. 73-240). México: PEARSON.

Blanchard, O. (s.f.). Macroeconomía. En O. Blanchard, *Macroeconomía* (págs. 55,56). Pearson .

Bossetti, J. (1979). Introducción a la economía. Enfoque latinoamericano. En J. Bossetti, *Introducción a la economía. Enfoque latinoamericano* (págs. 52-53). D.f: Harla.

Deaton, A. (2002). Macroeconomía. En A. Deaton, *Macroeconomía* (págs. 125-268). México: Mc Graw Hill.

Dornbusch, R., Fischer, S., & Startz, R. (2002). Macroeconomía. En R. Dornbusch, S. Fischer, & R. Startz, *Macroeconomía* (págs. 354-367). España: Mc Graw Hill.

eco-finanzas. (2013). *eco-finanzas*. Recuperado el 11 de agosto de 2014, de http://www.eco-finanzas.com/diccionario/C/CRISIS_DE_LA_DEUDA.htm

Espada, J., & Méndez, F. (2000). Consumo de alcohol en Escolares: Descenso de la Edad de Inicio y Cambios en Los Patrones de Ingesta. En J. Espada, & F. Méndez, *Consumo de alcohol en Escolares: Descenso de la Edad de Inicio y Cambios en Los Patrones de Ingesta*. (págs. 57-64). Madrid: Pirámide.

Gomez Flores, L. (26 de Noviembre de 2014). *La Jornada*. Obtenido de La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/11/26/alcoholismo-en-jovenes-es-la-cuarta-cause-de-mortalidad-en-mexico-con-8-4-ssa-2645.html>

Green, J. (1986). *La teoría del consumidor*. Madrid: Alianza.

- Halabe, J. (1997). El internista, Medicina interna para internistas . En J. Halabe, *El internista, Medicina interna para internistas* (págs. 14-30). México: Mc Graw Hill.
- Houser, N. (1990). El Alcohol y La Salud. En N. Houser, *El Alcohol y La Salud* (págs. 7-83). México: Trillas.
- Houser, W. N. (1990). El cigarro y la salud. En W. N. Houser, *El cigarro y la salud* (págs. 80-83). México : Trillas.
- (2006). Introducción a la teoría Económica. En G. V. Sánchez, *Introducción a la teoría Económica* (págs. 462-463). Pearson Educación .
- Jones, C. I. (2006). Macroeconomía. En C. I. Jones, *Macroeconomía* (págs. 361-364). Antoni Bosch.
- Lavoie, M. (2004). La economía Postkeynesiana. En M. Lavoie, *La economía Postkeynesiana* (pág. 35). Barcelona: Icaria.
- Lugo, J. Á. (2004). Introducción a la economía. En J. Á. Lugo, *Introducción a la economía* (págs. 47-256). D.F: Plaza y Valdés.
- Mankiw, N. G. (2007). Mankiw Macroeconomía . En N. G. Mankiw, *Mankiw Macroeconomía* (págs. 657-658). Antoni Bosch.

- Perula, L., & Fernández, J. (2010). Consumo de alcohol entre los escolares de Una zona Básica de Salud de Córdoba. *Revista Española de Salud Pública* , 331-341.
- Pindyck, R., & Rubin, D. (2001). Microeconomía. En R. Pindyck, & D. Rubin, *Microeconomía* (págs. 75-349). Madrid: Prentice Hall.
- Revista de salud pública. (2009). Consumo de alcohol. *Revista de salud pública*, 36-38.
- Salud180. (21 de Febrero de 2015). *Salud180*. Obtenido de Salud180: <http://www.salud180.com/jovenes/alcoholismo-en-la-adolescencia>
- San Martín, H. (2000). Tratado general de la salud en las sociedades humanas, salud y enfermería. En H. San Martín, *Tratado general de la salud en las sociedades humanas, salud y enfermería* (pág. 112). México: La Prensa Médica Mexicana .
- Scheifler, X. (1990). Teoría Económica. En X. Scheifler, *Teoría Económica* (págs. 62-63). D.F: Trillas.
- Tintinalli, J., Ruíz, E., & L., R. (1998). Medicina de Urgencias. En J. Tintinalli, E. Ruíz, & R. L., *Medicina de Urgencias* (págs. 911-1860). México: La Prensa Medica Mexicana.
- Varian, H. R. (2010). un enfoque actual microeconomia intermedia. En H. R. Varian, *un enfoque actual microeconomia intermedia* (págs. 20-22). Antoni Bosh.
- Ana, Sordo, L., Molist, G., Hoyos, J., Guitart, A. M., & Barrio, G. (2014). Principales daños sanitarios y sociales relacionados con el consumo de alcohol. *Revista Española de Salud Pública*, 491.

Rossetti, P. (2002). Introducción a la economía . En P. Rossetti, *Introducción a la economía* (pág. 72). México: Oxford.

Hernandez, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación . En R. Hernandez, C. Fernández, & P. Baptista, *Metodología de la investigación* (pág. 20). Perú: Mc Graw Hill .

Mora, R., & Noriega, J. (2001). Expectativas, consume de alcohol y problemas asociados en estudiantes universitarios en la ciudad de México. En R. Mora, & J. Noriega, *Expectativas, consume de alcohol y problemas asociados en estudiantes universitarios en la ciudad de México* (págs. 89-96). México: TRILLAS.

Stampini, M., & Tornarolli, L. (4 de Octubre de 2015). *Banco Interamericano de Desarrollo*. Obtenido de Banco Interamericano de Desarrollo:
<http://www.iadb.org/es/temas/proteccion-social/programas-de-transferencias-monetarias-condicionadas-han-ido-demasiado-lejos,7482.html>

Anexos

Anexo 1

Cuadro histórico de los salarios mínimos (1982 - 2015)

Vigencia	Zona A	Zona B	Zona C
01/01/2015	70,10	66,45	--
01/01/2014	67,29	63,77	--
01/01/2013	64,76	61,38	--
27/11/2012	62,33	59,08	--
01/01/2012	62,33	60,57	59,08
01/01/2011	59,82	58,13	56,7
01/01/2010	57,46	55,84	54,47
01/01/2009	54,8	53,26	51,95
01/01/2008	52,59	50,96	49,5
01/01/2007	50,57	49	47,6
01/01/2006	48,67	47,16	45,81
01/01/2005	46,8	45,35	44,05
01/01/2004	45,24	43,73	42,11
01/01/2003	43,65	41,85	40,3
01/01/2002	42,15	40,1	38,3
01/01/2001	40,35	37,95	35,85
01/01/2000	37,9	35,1	32,7
03/12/1998	34,45	31,9	29,7
01/01/1998	30,2	28	26,05
03/12/1996	26,45	24,5	22,5
01/04/1996	22,6	20,95	19,05
04/12/1995	20,15	18,7	17
01/04/1995	18,3	17	15,44
01/01/1995	16,34	15,18	13,79
01/01/1994	15,27	14,19	12,89
01/01/1993	14,27	13,26	12,05
11/11/1991	13330	12320	11115
16/11/1990	11900	11000	9920
04/12/1989	10080	9325	8405
01/07/1989	9160	8475	7640
01/01/1989	8640	7995	7205
01/03/1988	8000	7405	6670
01/01/1988	7765	7190	6475

Anexo 2



Cuestionario



El presente cuestionario forma parte del estudio de caso que lleva por nombre “Impacto económico y académico del consumo de bebidas alcohólicas. Un estudio de caso aplicado a estudiantes de licenciatura, UAEM 2015”.

La información es de carácter confidencial, por lo cual, sólo será utilizada para el estudio de caso. Se agradece de forma anticipada tu colaboración.

Indicaciones: en los espacios que corresponda, coloca una “X”.

1. ¿Cuál es la Facultad en la que estudias dentro de CU?

2. Sexo_____ Edad_____ Semestre_____

3. ¿Consumes o has consumido bebidas alcohólicas?

Sí_____ No_____. En caso de no consumir bebidas alcohólicas, aquí termina el cuestionario.

4. Aproximadamente ¿cuál es tu gasto semanal para asistir a clases?

\$0 a \$200 _____ \$250 a \$400_____ \$450 a \$550_____ \$600 A \$750_____

Otra_____

5. ¿Con qué frecuencia consumes bebidas alcohólicas en promedio al mes?

Una vez_____ Dos veces_____ Tres o más_____ Otra_____

6. ¿Cuánto dinero gastas aproximadamente en bebidas alcohólicas de forma semanal?

\$100 a \$200 ____ \$300 a \$400 ____ \$500 a \$600 ____ \$700 a \$800____
Otra_____

7. ¿Has contado con alguna beca universitaria?

Sí____ No____ En caso negativo pasa a la pregunta 10.

8. ¿Qué cantidad recibes por parte de tu beca en un semestre escolar?_____

9. ¿Utilizas el dinero de tu beca para consumo de alcohol? En caso afirmativo ¿qué proporción de tu beca destinas a tal efecto?

Sí____ (____%) No____

10- ¿Cómo te sientes físicamente después de que bebiste?

Cansado____ Con mucho sueño____ Deprimido____ Aturdido____

11. ¿Consideras que tu rendimiento académico disminuye después de beber?

Siempre ____ Algunas veces____ Nunca____

12. ¿Has faltado a una clase o actividad académica a consecuencia del consumo de alcohol?

Sí ____ No____

13. ¿Cuál es tu promedio hasta el pasado semestre?

5.0 - 6.0 ____ 6.0 - 7.0 ____ 7.0 - 8.0____ 8.0 - 9.0____ 9.0 - 10____

14. ¿Dejarías de consumir bebidas alcohólicas si comprobaras que factores como el alcoholismo afectan en alto grado tu desempeño académico?

Sí___ No___

¿Por qué?_____

15. ¿Alguna vez has ingerido bebidas alcohólicas con algún maestro?

Sí___ No___

16. ¿Acompañas, o has acompañado, el consumo de alcohol con alguna droga?

Sí___ Algunas veces___ Nunca___

¡GRACIAS POR TU APOYO!

Anexo 3

Base de datos

Facultad	Economía	Ingeniería	Arquitectura y Diseño	Humanidades	Derecho	Turismo	Contaduría y Administración	Artes	Ciencias Políticas y A. P.	Geografía	TOTAL	%	Total encuestas=380
Hombres	20	32	19	23	14	26	21	23	22	15	215	57	Hombres
Mujeres	18	6	19	15	24	12	17	15	16	23	165	43	Mujeres
Edad	19-28 años	19-26 años	18-24 años	19-28 años	18-24 años	17-27 años	19-26 años	18-30 años	18-28 años	18-26 años		Va de 17-30 años	Edad
Pregunta 3													Pregunta 3
Sí	37	32	36	35	33	34	37	34	34	32	344	91	Sí
No	1	6	2	3	5	4	1	4	4	6	36	9	No
Pregunta 4													Pregunta 4
\$0-\$200	7	8	5	13	7	7	11	7	12	3	80	22	\$0-\$200
\$250-\$400	14	15	20	10	14	12	10	11	10	14	130	38	\$250-\$400
\$450-\$550	12	7	8	9	7	8	12	9	8	11	91	25	\$450-\$550
\$600-\$750	2	2	3	2	5	6	4	6	2	2	34	10	\$600-\$750
Otra	2	0	0	1	0	1	0	1	2	2	9	5	Otra
Pregunta 5													Pregunta 5
Una vez	10	12	14	9	12	4	14	8	12	10	105	31	Una vez
Dos veces	12	7	12	7	8	9	9	9	8	2	83	24	Dos veces
Tres o más	12	10	9	16	11	16	11	10	10	15	120	35	Tres o más
Otra	3	3	1	3	2	5	3	7	4	5	36	10	Otra
Pregunta 6													Pregunta 6
\$100-\$200	21	22	20	12	11	18	20	11	20	13	168	49	\$100-\$200
\$300-\$400	12	5	8	4	11	9	10	6	6	2	73	21	\$300-\$400
\$500-\$600	0	0	1	1	5	3	2	7	1	5	25	7	\$500-\$600
\$700-\$800	1	0	0	1	1	1	2	3	0	7	16	5	\$700-\$800
Otra	3	5	7	12	5	3	3	7	7	5	57	18	Otra
Pregunta 7													Pregunta 7
Sí	22	16	25	18	25	16	32	20	18	15	207	60	Sí
No	15	16	11	17	8	18	5	14	16	17	137	40	No
Pregunta 8													Pregunta 8
Rango*	\$1000-\$9000	\$1000-\$8500	\$2000-\$9000	\$2000-\$9000	\$2000-\$9000	\$1000-\$6000	\$2000-\$900	\$1000-\$8000	\$3000-\$6000	\$2000-\$9000		\$1000-\$9000	Rango*
Pregunta 9													Pregunta 9
Sí	10	6	10	10	4	6	15	10	8	10	89	43	Sí
No	12	10	15	8	21	10	17	10	10	5	118	57	No
Pregunta 10													Pregunta 10
Cansado	23	11	17	12	14	14	13	10	11	11	136	39	Cansado
C/m sueño	10	12	16	14	13	17	18	13	13	13	139	41	C/m sueño
Deprimido	1	3	2	3	2	0	3	5	6	6	31	9	Deprimido
Aturdido	3	6	1	6	4	3	3	6	2	2	36	11	Aturdido
Pregunta 11													Pregunta 11
Siempre	1	4	0	7	2	2	5	11	3	8	43	13	Siempre
A/ veces	15	13	11	8	8	12	11	11	12	15	116	34	A/ veces
Nunca	21	15	25	20	23	20	21	12	19	9	185	53	Nunca
Pregunta 12													Pregunta 12
Sí	19	9	17	15	12	16	19	25	23	23	178	52	Sí
No	18	23	19	20	21	18	18	9	9	9	164	48	No
Pregunta 13													Pregunta 13
5-5.9	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	5-5.9
6-6.9	2	0	2	2	0	1	2	7	2	13	31	9	6-6.9
7-7.9	14	20	10	17	6	6	7	10	11	10	111	33	7-7.9
8-8.9	17	11	24	14	15	21	18	13	17	9	159	46	8-8.9
9-10	4	1	0	2	12	6	10	3	4	0	42	12	9-10
Pregunta 14													Pregunta 14
Sí	20	25	21	15	22	16	22	22	21	23	207	60	Sí
No	17	7	15	20	11	18	15	12	13	9	137	40	No
Pregunta 15													Pregunta 15
Sí	11	11	14	18	7	15	12	17	12	16	133	37	Sí
No	26	21	22	17	26	19	25	17	22	16	211	63	No
Pregunta 16													Pregunta 16
Sí	5	2	4	19	2	14	6	19	9	6	86	25	Sí
Algunas vcs	10	5	11	8	6	10	7	13	10	11	91	26	Algunas vcs
Nunca	22	25	21	8	25	10	24	2	15	15	167	49	Nunca